

El Ruedo



5
PTS

JAAVEDRA

MANUEL SANCHEZ, "EL PINTOR"

MATADOR DE TOROS

*Matador de más deseos que saber,
pero trabajador y dócil a sus maes-
tros. Fué una media cuchara regular-
cita. Duró poco en el oficio.*

J. SANCHEZ DE NEIRA

VAYA, no sale del todo mal parado este modesto lidiador de la pluma del famoso escritor taurino, uno de los maestros de la crítica en el siglo XIX.

Manuel Sánchez fué uno de esos lidiadores que siempre figuró entre los espadas de tercera categoría y que, igual que otros muchos de su época, estoqueaban indistintamente toros y novillos, sin que por ello perdiesen categoría ni la antigüedad adquirida desde el día que algún primera espada concediese su aprobación para poder alternar en corrida sería. Todo el buen aficionado que haya estudiado con alguna atención la historia de la Fiesta, sabe que antaño no se efectuaban las alternativas con el ritual que ya se adoptó en la segunda mitad del siglo XIX próximo pasado; por ello es difícilísimo en la actualidad fijar con toda precisión la fecha y lugar en que ascendieron a la categoría superior no pocos de los que fueron espadas de tercera categoría en una época. En lo que distamos de estar de acuerdo con el insigne maestro Sánchez de Neira es en su afirmación de que «el Pintor» durase poco en el oficio. Brillante no fué su carrera en el arte, pero breve d'istó mucho de serlo, pues actuar cerca de seis lustros no es tiempo escaso en profesión tan delicada como es la del toreo.

Manuel Sánchez, conocido en el arte con el apodo de «el Pintor», vió la luz en la capital sevillana, barrio de Triana, en el año 1820, fecha luctuosa en la historia profesional, pues en ella sucumbió en Ronda el afamado matador de toros utrerano Francisco Herrera. «Curro Guillén», el aventajado discípulo de Jerónimo José Cándido y luego maestro de lidiadores famosos como «el Morenillo» y Juan León, entre otros muchos.

Esa fecha había de ser fatal para la tauromaquia, pues al cumplirse el centenario habían de caer mortalmente heridos en el anillo otros dos matadores de toros: el afamado José Gómez Ortega. «Gallito», y el modesto y mundonoroso madrileño Agustín García. «Malla».

Con relación a Manuel Sánchez, el héroe de nuestra historia en este día, hemos de hacer constar que hizo su aprendizaje en la forma de todos los principiantes de su tierra, si bien es de suponer que lo realizase con alguna mayor facilidad que la mayoría de ellos, por la circunstancia de mediar algún parentesco, aunque lejano, entre su familia y la del matador de toros Juan Martín. «la Santera».

Ya en los años de 1839 a 1841 trabaja Sánchez como peón y banderillero en las Plazas de su región con los novilleros sus paisanos,

figurando con el apodo de «el Pintor», por haber trabajado en un taller de esta especialidad situado en lugar próximo a la Torre del Oro.

En el año 1842 figura ya como banderillero de toros, trabajando a las órdenes de varios espadas, entre ellos su pariente Juan Martín, su paisano Juan Pastor, «el Barbero», y el gaditano Francisco Ezpeleta.

Sus pretensiones exceden de los límites del segundo tercio de la lidia, aspira a mayor categoría y comienza los ensayos de matador en algunas novilladas y acompañando como media espada a «la Santera» y Juan Pastor, los que le alientan para su prosperidad en el arte.

Manuel Sánchez deseaba poseer el cartel madrileño, haciendo gestiones para tomar parte en las novilladas de invierno y canícula de 1843, y no lográndolo como matador, lo consiguió de banderillero, figurando como tal en la corrida del 23 de octubre —anunciada para el 16 anterior y suspendida por lluvia—, con lo que logró su anhelo de pisar el ruedo de la corte, siempre tan apetecido por los lidiadores de antaño.

Sigue la ruta de Juan Pastor en la temporada de 1845, y como media espada de éste toma parte en corridas de Erija, Málaga y en las extremeñas de Olivenza y Almendraejo.

Dos años más tarde aparece en su región como jefe de una cuadrilla de principiantes: con éstos torea en Plazas de menor categoría y realiza una excursión a Portugal.

Disuelta la organización, sigue contratando corridas de toros y novillos, indistintamente, y como matador de toros trabajó en Sevilla los días 25 de julio y 28 de octubre de 1849, alternando con Manuel Arjona y

José Bringas la primera tarde y como único espada después. Volvió a trabajar en la misma Plaza el 2 de junio de 1850 y 8 del mismo mes de 1851, alternando con Pastor, Luque y José Carmona, el primer año, y con Manuel Trigo, el segundo.

Su arte parece era no poco basto y rudimentario, pero a veces demostraba no carecer de valentía y voluntad. Banderilleaba con alguna eficacia, pero era poco hábil con la muleta. De su voluntad para el trabajo nos da idea la anécdota siguiente.

Cierto empresario le ajustó en seiscientos reales para matar dos toros en 1851 en la Plaza de San Roque.

Días antes de la fecha señalada para la fiesta le preguntó el contratista si estaría dispuesto a matar algún toro más de los apañados, y el diestro contestó:

—A mí me paga usted cien reales más por toro y suelta usted aunque sea una docena.

Como se ve, no podía el hombre ser más módico en sus exigencias. ¡Así hilaba aquella gente!

Como matador de toros vino a Madrid el 14 de agosto de 1853, estoqueando tres reses de los criadores andaluces Durán, Castrillón y Benjumea. En esta corrida, «el Pintor» tuvo suerte varia, pues oyó palmas, escuchó pitos y hasta tomó el olivo en ocasiones.

En 1854 ajustó unas fiestas en Badajoz, en las que llevó al «Nili» como sobresaliente, y en Córdoba, el siguiente año, alternó con Manuel Domínguez y José Rodríguez, «Pepete», con resultado adverso; tanto, que el cronista le aconsejaba dejase el toreo y volviese a la pintura.

Realizó luego una gira por las Antillas y América del Sur; recorrió casi todos aquellos países, organizando fiestas y actuando como matador y empresario cuando no se le terciaban contratos. Pasó por allí cuatro años, regresó a Sevilla en 1860, y tantas hazañas refirió de sus actuaciones, que logró ajustes para torear en Sevilla, Córdoba, Ciudad Real y Marchena, con negativo resultado en casi todas.

Con relación a la última Plaza, se sabe de una curiosa anécdota que vamos a dar a conocer.

Había estoqueado malísimamente los dos primeros toros, y al pasar al tercero y último fué revolcado, saliendo ileso. Al aproximarse a las tablas, un espectador le gritó:

—¿Qué te ha «pasao», Manolito, hijo mio?

—Nada, un «sustiyo» nada más—contestó el diestro.

—¿Qué lástima, hombre! ¡Qué lástima!

—¿De qué es la lástima, buen amigo?

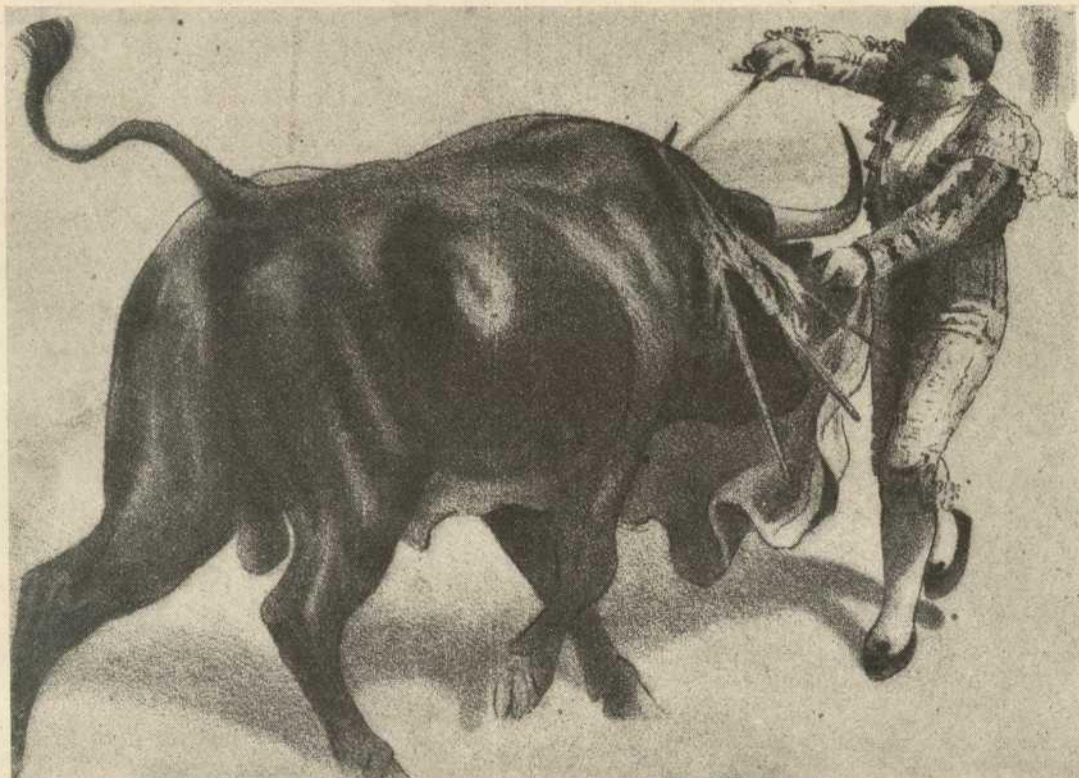
—De que no te ha «dao» siquiera la «corná» que mereces, porque eres más malo que «er» cólera morbo...

Siguió toreado en España toros y novillos; lo hizo en Sevilla otra vez con «la Santera» y «Bocanegra» el 5 de abril de 1863, quedando mal, y volvió a sus excursiones americanas. Por Colombia andaba en 1867, y en Barranquilla el 7 de marzo del siguiente año un toro del país le dió una gravísima cornada en el muslo derecho. Sanó al fin, salvando el miembro herido, y no volvió a torear, actuando ya sólo como empresario.

En 1870 sintió la nostalgia de la patria, a la que volvió, pasando unos meses en Sevilla como despedida de su tierra. Volvió a Colombia, fijó su residencia en Bogotá, y allí murió unos años después, sin que sepamos la fecha exacta.

Esta fué la vida profesional de un matador de toros de tercera categoría, a quien los historiadores dedican «cinco líneas» en sus obras.

¡Pobre hombre, algunas más merece, siquiera sea por lo mucho que propagó la Fiesta en los países ultramarinos!...



El Ruedo

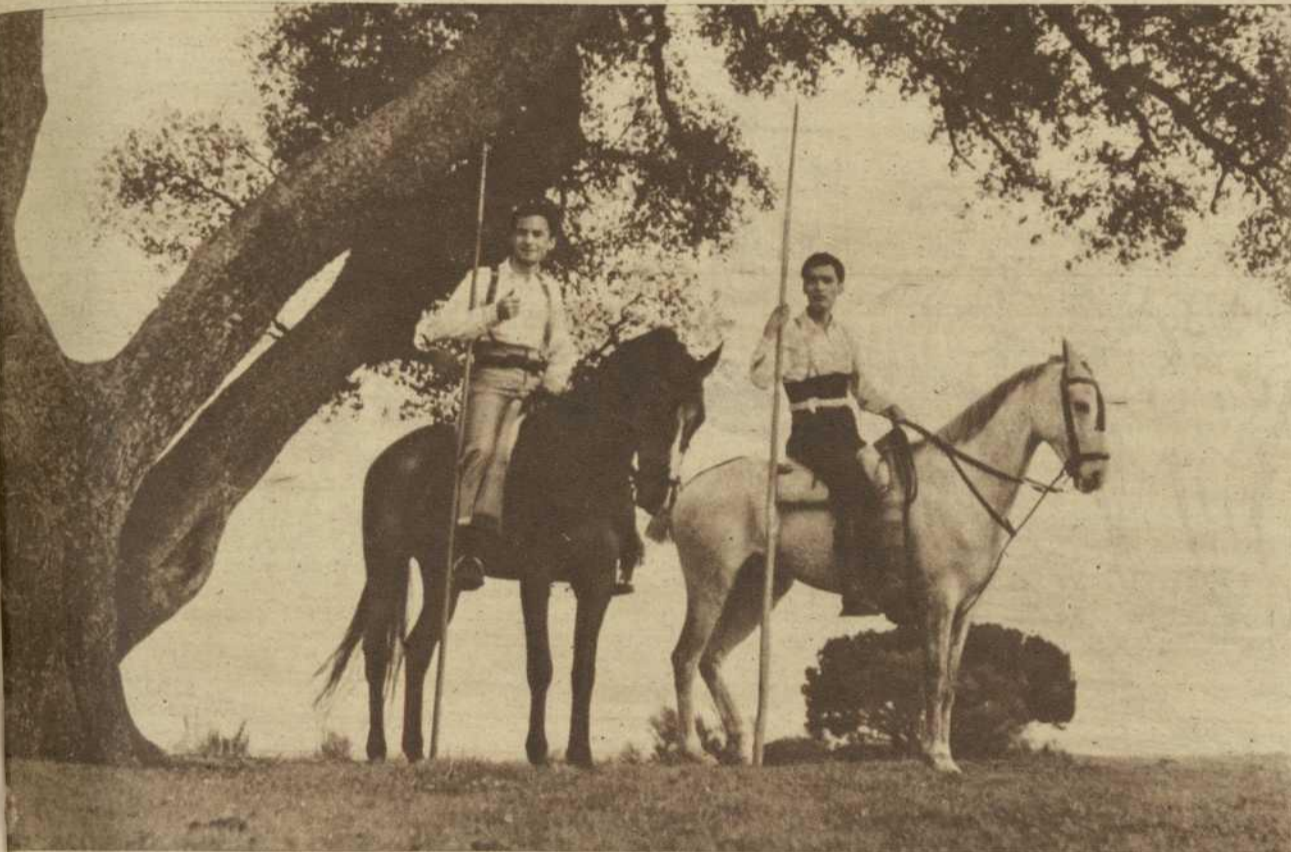
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256'65-256164

Administración: Barquillo, 13

Año XII - Madrid, 27 enero de 1955 - N.º 553



esa lentitud amanerada que hace que el toreo —cuando no hay toro— sea un remedo burlesco de sí mismo— otros optaban por el tenis, por el baloncesto, la pelota... Todo muy sano y muy deportivo. Pero fuera de la tradicional belleza de la vida total del torero. Porque, para nosotros, el torero lo ha de ser hasta durmiendo. Y el deporte de los toreros —clásico y bello desde la mitología de los centauros— es el de la equitación.

¿Qué necesita el torero para hallarse —como ahora dicen— «en forma»? Lo de siempre. Piernas fuertes, cintura ágil al quiebro, brazos endurecidos —que no se aflijan por el peso del estoque— y vista certera que alerte el instinto de los reflejos. Todo ello se consigue con el arte de cabalgar; piernas que sostienen el peso del cuerpo sobre el caballo y ciñen sus lomos con ese abrazo fuerte que es típico de la escuela española de equitación; cintura que se cimbreo sobre la silla para dirigir al bruto con un suave movimiento, o que se dobla sobre el arzón en el momento de dirigir la garrocha; brazo musculoso que sostiene la vara de derribar y no cede al encuentro con las ancas de la fiera acosada; vista de lince, apercebida al momento preciso de tomar contacto con el toro, con una maravillosa precisión de ritmo. Todo eso y mucho



LA COLLERA

ESTOS que aquí véis —jinetes del garbo, qui-jotes que embisten un viento sin molinos— son la viva estampa del deporte más racial y más bello: forman una collera para la tiente en campo abierto.

Porque en el invierno, cada uno de los integrantes de la fiesta de toros tiene una vida distinta, pero perfectamente definida. Las empresas cavilan sobre problemas económicos, nuevos contratos y nuevos precios para la temporada venidera. Los apoderados se sientan al otro lado de la mesa en los despachos de las empresas en este diálogo, difícil para los no iniciados, de donde han de salir hechas las combinaciones inaugurales de la temporada: Almería, Málaga, Magdalena, Fallas, Feria de abril...

Y hablan de los nombres de los toreros de la terna o del mano a mano; de los hierros y divisas de los toros a lidiar; de los ganaderos de más prestigio. Pero si quieren encontrar los toreros para consultar con ellos algún perfil del posible contrato, si quieren hablar al ganadero y —sobre todo— si quieren ver los toros sobre los que ha de montarse todo el negocio, ni empresas ni apoderados tienen más que un camino: el de las dehesas.

El torero, para su reposo, busca el campo por modo instintivo. Necesita la pureza del aire para limpiar sus pulmones del humo de los cigarros de sus admiradores; del olor de la gasolina o el gas-oil quemado en sus periplos estivales sobre la geografía de España; de la congestión producida por la fatiga y el nervosismo; del aire veraniego, verbenoso y casi irrespirable de todas las ferias de España, cargado de vapores de aceite de churros. Necesita, sobre todo, la paz bucólica para templar los nervios, rotos por la fatiga, el ajeteo, continuo de los viajes y la incertidumbre de ver abrirse el portón de los chiqueros dos veces cada tarde de corrida para ver salir por él un cargamento de peligro; a veces, de miedo. Por eso el torero de verano —el que de verdad torea— huye de las tertulias invernales de café y busca en el cortijo ho-

rizante, soledad, silencio. Sedantes para sus nervios. Y puesta a punto para sus músculos fatigados por lo recio de la pelea, o tal vez bárbaramente sajados por el bestial bisturi del toro.

Es preciso, pues, ponerse a punto. Y en esto cada cual tiene su técnica. Cabalmente, por estos días ha andado por las pantallas de nuestros cines un noticiario sobre el modo de entrenamiento de varios novilleros; y se ve que los sistemas de preparación deportiva han hecho escuela. De un grupo de novilleros y matadores, unos hacían flexiones de gimnasia sueca entre los encinares, como si se preparasen a correr un maratón; otro saltaba rítmicamente, en unas imaginarias trezadas de «ballet» clásico o en un no menos imaginativo cite a banderillas; el de más acá torea de salón, con

más —sobre todo, estética— es el arte de jineteo y acosar a la española toros bravos en campo abierto.

Aquí los tenemos —en las fotos que ilustran esta página— en estado de reposo, mirando el horizonte en la otoñada suave, eligiendo el novillo que van a apartar del rodeo; y más tarde, lanzados a la carrera, jinetes del garbo, qui-jotes que embisten un viento sin molinos. Y como en el verso de Rubén, «hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros».

Que cuando uno habla del toreo y del campo, acaba siempre, aun sin proponérselo, echando mano de la poesía.

(Fotos de Amieiro.)

ESTAMPAS DE LA FIESTA

¡¡A LA PLAZA, EH!!...

Por ANTONIO CASERO



Ya pronto —pero menos— escucharemos ese pregón tan castizo; pero no al principio de la temporada, no, que en esas fechas todas las camionetas son para el fútbol; y en esas largas colas que se forman hay siempre un DESPISTAO que va a los toros...

Ahora que se trata de reorganizar los transportes, por qué razón hay camionetas para el fútbol y no para los que vamos a disfrutar con la más bella de las diversiones y la más española.

Y LA FIESTA SIGUE...

“EL TURIA”

Que ha cambiado hasta de mozo de espadas

“La primera vez que toreé fué en León, en una novillada con picadores”



«El Turia», visto por Córdoba



«Ser el «uno» no es ninguna tontería; decirlo, sí»



«La primera corrida que vi fué la alternativa de «Parrita» en Valencia



«Me ha quedado la tercera parte de lo que cobré»

—¿Tu ídolo?
—Julio Aparicio.
—¿Tu rival?
—¿Cuánto te ha quedado de la temporada?
—La tercera parte de lo que cobré.
—¿En qué se fué el resto?
—En lo que se tiene que ir.
—¿Has empleado lo que te quedó?

—He adquirido un piso y un coche-cito.
—¿Total?
—Medio millón de pesetas.
—¿Has reorganizado la cuadrilla?
—Hasta el mozo de espadas.
—¿Todos?
—Año nuevo, vida nueva.
—¡Vaya liquidación!
—Por fin de temporada.
—¿A quiénes llevarás ahora?
—Esto hay que meditarlo mucho para evitar equivocaciones.
—Pues ojo...

SANTIAGO CORDOBA

FRANCISCO Barrios, *el Turia*, nacido en Valencia, en el barrio del Pilar, de diecinueve años de edad, con sesenta y ocho novilladas en su historia.

—¿Por qué no has toreado en Madrid?

—Yo quería.

—¿Quién se opuso?

—El apoderado que me llevaba la temporada pasada.

—Y si te manda tirarte a un pozo, ¿te tiras?

—Eso, no.

—Has dicho: «El apoderado que me llevaba la temporada pasada.» ¿Ya no te apodera?

—No. Precisamente estos días he concedido mis poderes a Florentino Díaz Flores, el mismo que lleva a Victoriano Posada, mi gran amigo.

El apoderado, que es testigo:

—Fué el regalo de Reyes. Firmamos la vispera.

—¿Qué has exigido a tu nuevo apoderado?

—Que me lleve con el mismo cariño e interés que lleva a Posada.

—¿Estás falto de cariño?

—De comprensión.

—¿No has sido comprendido?

—Creo que no.

—¿Quién no te ha comprendido, el público o tus apoderados?

—Mis apoderados.

—¿Qué público te ha aplaudido más?

—Cuando el público ve voluntad, aplaude.

—¿Qué clase de torero eres?

—En el toreo no hay más que dos clases: el bueno y el malo. O se tiene personalidad o no se tiene.

—Tu personalidad.

—Creo que es diferente a todos; por eso es personalidad.

—¿Torero artista, torero valiente, torero espectacular, torero qué?

—Lo primero.

—¿Tienes número?

—Yo estoy al margen de esas tonterías.

—¿Es una tontería ser el uno?

—Serlo, no; decirlo, sí.

—¿La primera corrida que viste en tu vida?

—La de la alternativa de Parrita en Valencia, con Manolete y Arruza. Entonces no pensaba yo en esto.

—¿Tenías oficio?

—Estudiaba. Y a ratos ayudaba a mi padre en la mecánica.

—¿Quién te animó a ser torero?

—Yo mismo.

—¿La primera vez que te pusiste ante una fiera?

—Lo hice con picadores. Fué en León. Corté las orejas aquella tarde.

—¿Toros al corral?

—Nunca.

—¿Avisos?

—Algunos.

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



Por la calle de Echegaray... Florentino Díaz Flores, «El Turia», Julio Aparicio, Santiago Córdoba y Luis Aparicio (Fotos Martín)

MEJICO

ESTE año Méjico se ha puesto imposible para los toreros. No existe Méjico. La temporada mejicana, esa temporada que siempre, y mucho más en estos años pasados era el sueño de los toreros, no existe, se ha evaporado como el sueño al despertar. ¡El sueño mejicano, pues ahí era nada para los toreros! ¡Dólares, muchos dólares danzando en la imaginación! Los dólares no se han terminado. Siguen existiendo, contantes y sonantes, pero ya inasequibles para los toreros. Los que no existen son los toreros capaces de atesorar los autóferos y apetecibles dólares. Los toreros siguen queriéndolos más que a las niñas de sus ojos. Lo que sucede es que los dólares o los pesos mejicanos equivalentes no son tontos del todo y se dan a valer. No quiero decir con esto que los toreros actuales no valgan. ¡Libreme Dios! Son estupendos. Son todos, o casi todos, figuras máximas. Lo que ocurrirá es que los dólares o los pesos son más figuras máximas que ellos, o, por lo menos, ellos se lo creen y no se muestran propicios a engrosar sus bolsillos. Es una lástima, porque el viaje a Méjico era delicioso.

Los toreros son gente que viaja mucho. Sí, embargo, son los peores viajeros del mundo. O tal vez los mejores, según se considere. ¿Qué es lo bueno en los viajes: ir con la guía en la mano, sin perder monumento o detalle, o no enterarse de nada y hacer en todos los lugares de la tierra, dentro de lo posible, la vida habitual. Si nos inclinamos por esta última solución, los toreros son los hombres que mejor saben viajar. Porque los toreros, ya se sabe, vayan donde vayan, a su café, a su casa y a su plaza de toros. Y de ahí no les sacan ni a tres tiradas. He hablado con muchos toreros que han estado en Méjico varias veces. Les he preguntado cómo es la capital mejicana. Y todos, sin excepción, me han contestado: «Muy bonita, preciosa. Tiene dos cafés muy buenos: el X y el Zeda. El Zeda está en una esquina, ¿sabe?» Y es inútil pretender seguir el interrogatorio. No salen de los cafés. Algunos hablan también de tequila. «¡Vaya bebida, compadre! Te habes un vasito y se te pone el gáznate como si fuera de lija.»

Los toreros son la gente que más se engaña a sí mismo. Oírle contar a un torero malo una faena colosal que hizo hace siete años; oírle el tono de convencimiento que le echa al relato; oírle cómo se demora y regodea contando la mentira, que él y sólo él se cree, pues ninguno de sus oyentes se la traga, es algo que a mí siempre me maravilla. Naturalmente, cuanto más lejos se hizo aquella fantástica faena se le puede echar más teatro al asunto. Y Méjico está lejos, aunque ahora se vaya allí en veinticuatro horas. Y eso que para la fantasía torera la distancia no cuenta. Con la misma desfachatez cuentan una tarde de gloria que dieron en Madrid y que uno vió y que al escucharla parece que uno vió visiones. ¡Sí, sí, visiones! ¡Aquello fué lo nunca visto! Nosotros no vimos el portento, pero el torero, sí. El torero lo vió en su imaginación. pase a pase, hasta llegar a la estoca-



Plaza de Méjico

da que acabó con la res, tirándola sin puntilla. Yo jamás les contradigo. Los escucho complacientemente. Me entusiasmo con su relato. Les incito a que añadan más pormenores. Y el héroe se excita y nos habla, no de los cuernos de un toro; nos habla de los cuernos de la luna. ¡Los cuernos de la luna, éstos sí que son cuernos de verdad; ahí es donde de verdad se arriaman los toreros! Los cuernos de la luna no tienen puntas, y ante ellos los toreros se exaltan y toreadan como si fueran lunáticos. Y después de todo, ¿un torero no es un loco? Un hombre normal no se pone delante de un toro, así lo aspen. Dejémosles, pues, con su fantasía. Y lamentémos que este año la aventura de Méjico se haya puesto tan oscura.

Los dólares fabulosos se han evaporado. La fantasía, no; la fantasía subsiste. Los dólares siempre han sido para unos cuantos. La fantasía es patrimonio de todos los habitantes del planeta de los toros. De ella viven los más. Con ella se alimentan. No me cansaré de repetir que un torero no es un hombre que se embriaga de vino como cualquier mortal que ansia olvidar o endulzar horas amargas. A un torero le basta y le sobra con su fantasía. En el planeta de los toros abundan los fracasados. Ni uno sólo se considera como tal. Todos achacan su fracaso a su mala suerte. Todos tuvieron su momento. Y este momento pasó para el resto de los mortales; para ellos, no. Pervive continuamente en su recuerdo, agrandado por su fantasía. Y esto es suficiente para que vivan felices. No importa que estén «sinta», esto es, sin tabaco, es decir, en la miseria. Les queda el recuerdo de lo que ellos estiman como verdadero; les queda la ilusión de lo que no fué y pudo ser. Les queda la resignación, la conformidad con su destino. Y unos se hacen mozos de espadas y otros apoderados de toreros sin contrata, y otros banderilleros, y otros nada, no son nada, simples habitantes del planeta de los toros, seres dichosos y envidiables.

Este año Méjico no existe. Es igual. ¡El año que viene! ¡Ah, el año que viene no habrá dólares o pesos bastantes para pagar las corridas que allí va a torear la figura máxima que está en embrión!

ANTONIO DIAZ-CASABATE



LA empresa de la Plaza de toros de Madrid ha anunciado ya la renovación de carnets con vistas a la próxima temporada. Con ello, uno de los temas taurinos de invierno vuelve a estar de moda: el abono. Pero no el abono, un tanto indigesto, de ocho o diez corridas consecutivas, sino el espaciado de otros tiempos a través de varias semanas, de las semanas primaverales. Los aficionados y hasta el público que concurre a los toros con interés semejante al que le arrastra a otros espectáculos, preferirían este último. Ni siquiera el elemento forastero gusta, aunque vaya, de ese aluvión de corridas de toros que se le viene encima de modo atosigante en las fiestas del Santo Patrón de la ciudad.

Es conveniente el carnet, equivalente al derecho de apartado de los mejicanos, como cualquier procedimiento que tienda a garantizar a los más asiduos concurrentes a la Plaza el derecho a disponer siempre de la misma localidad; pero no conviene el carnet tal y como está regulado, porque una gran parte de sus poseedores sólo lo utilizan para muy escasas y significadas corridas, mientras millares de aficionados envejecen sin poder adquirirlo. Convendría que la renovación del carnet estuviese condicionada a que su poseedor hubiera utilizado su derecho a retirar entradas en una tercera parte, por ejemplo, del total de espectáculos celebrados, para así poder ponerlos a disposición de otros verdaderos aficionados que llevan años y años solicitándolo inútilmente.

Otros carnets que deberían ser puestos a disposición del público son todos los que están en poder de las agencias de reventa autorizadas con el 20 por 100 de recargo. Sería curioso saber de cuántas localidades de carnet disponen éstas y en virtud de qué derecho, costumbre o corruptela. Todas cuantas localidades puedan ser objeto de abono deberían ser puestas primero a disposición del público, y en el caso improbable de que no las absorbiera, entregar las que sobraran a las agencias de reventa.

Pero todo esto es divagar. Los carnets seguirán como están y en mayo tendremos feria isidril con bastantes corridas, aunque el resto de la temporada se integre casi exclusivamente de novilladas.

Una encuesta de «Digar» sobre el Congreso Taurino. Habla un ganadero, don Clemente Tassara; un matador de toros, Antonio Bienvenida; un crítico, Ernesto Acoel; un empresario, don José Escanciano; un escritor y aficionado, don Luis Fernández Salcedo; un subalterno, Luis Morales; un sastre de toreros, Juan Jiménez; un hombre de negocios taurinos, Argomániz, y el aficionado desconocido. La encuesta es favorable a la celebración del Congreso. Todas las opiniones expuestas son respetables, pero, personalmente, me quedo con la del empresario don José Escanciano, que dice así: «Creo que por la pureza de la Fiesta, en sus variados y a veces encontrados intereses, veían con acierto la Dirección General de Seguridad y el Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo. Estos organismos pueden estudiar, ya que son los encargados de hacerlas cumplir, toda posible reforma que pueda inspirar, purificar y engrandecer la Fiesta de toros, de la que tan a la ligera se habla a veces.»

Habrà Congreso, y ya hay preparativos. La Federación Local de Agrupaciones Taurinas, tras una circular enardecida de entusiasmo que terminaba con un «¡Viva la Fiesta Nacional!», celebró una reunión, «en medio de un gran entusiasmo», como todas las reuniones que se estimen, el día 20 de los corrientes, en la que se acordó por aclamación celebrar otra reunión en el día de hoy, no sin antes haber llegado a la conclusión de que era urgente y precisa la unión de todas las entidades taurinas para defender la absoluta integridad de los intereses del aficionado a la Fiesta brava». ¡Bravo! Conseguir la rebaja de las localidades sería maravilloso. Los intereses de los aficionados empiezan a precisarse.

Ahora resulta que «Camará» no es un apodo, sino una marca, y que don José Flores ni su hijo, ni nadie, pueden utilizarla porque está registrada. Claro que el documento acreditativo de esta sorpresa es del 5 de noviembre de 1928, fecha en la que José Flores ya era «Camará». ¡Qué peso se le habrá quitado de encima!



DE OTRO TIEMPO

ESTADILLOS Y RESUMENES TAURINOS

NONA CORRIDA DE TOROS para el Lunes 22 de Junio de 1818.

Estado para que los aficionados puedan llevar un exacto conocimiento de todo lo que ocurra en ella.

A saber: vacadas, pueblos, dueños, y divisa de cada toro: varas que va tomando: estocadas que recibe: caballos que mata: picadores y espadas que trabajan por mañana y tarde; y porrazos que cada picador lleva.

El lapicero que lleva cada cartón, es para marcar con él en los ceros de la casilla que corresponda, y por el orden que manifiestan los números de cada una.

Se hallará semanalmente en el cajón de los Reales Hospitales, esquina a la calle de Carretas, desde el Viernes en adelante: se vende a seis cuartos en papel, y encartonado a dos rs. Puede ir en carta.

Primera página del estado-resumen que se publicó en Madrid para la corrida que se indica

ESPADAS.

PRIMERA. Gerónimo José Cándido.

SEGUNDA. Francisco Herrera Guillen.

TERCERA. Juan Nuñez, Sentimientos.

Matarán los dos últimos toros de la tarde el sobresaliente de espadas José Antonio Baden, y el media espada Juan Leon.

Por la mañana se empezará la corrida a las 10, y por la tarde a las 5.

Página cuarta del citado resumen, con los nombres de los diestros que actuaron en dicha corrida

contado, los nombres de los toreros de a pie y a caballo que trabajan.»

Desde luego no es nuestro propósito hacer una historia de estos estadillos, sino recordárselos al lector, y con ellos el apasionamiento minucioso (valga la frase) que en una época disfrutaron las funciones taurinas, tanto o más que hoy los partidos de fútbol.

En 1816 se dió a la estampa y al público un amplio estado, en el que se consignaban el número de puyas que tomaron los toros, caídas de los picadores, jarmelgos muertos, banderillas clavadas, estocadas y pinchazos que propinaron los matadores, productos obtenidos de las corridas, amén de otros detalles de menor cuantía o más parco relieve, y todo referido a las funciones de toros celebradas en Madrid durante los meses de mayo, junio y julio del año supradicho.

Eran los días en que mostraban y demostraban su arrojo y gracia con los astados aquellos lidiadores que se nombraron Jerónimo José Cándido, Francisco Herrera Guillén, Juan Nuñez, «Sentimientos»; Antonio Ruiz, «el Sombrerero», y apuntaban como buenos medias espadas y sobresalientes Juan León y José Antonio Baden, con algunos otros.

Estos estadillos taurinos de que hablamos se hicieron durante todo el siglo XIX, principalmente en Madrid, Andalucía y Levante. Había —aún se conservan— ejemplares curiosos, verdaderamente interesantes, que a la hora de ahora se estiman raros, y como tales se valoran.

El escritor de toros Luis Falcato publicó en el semanario *Sol y Sombra* un estado de los que referimos, el cual ha llegado a nuestras manos por la amabilidad de cierto aficionado de solera. En dicho impreso se lee: «Nona corrida de toros para el lunes 22 de junio de 1818.—

Estado para que los aficionados puedan llevar un exacto conocimiento de todo lo que ocurra en ella. A saber: vacadas, pueblos, dueños y divisas de cada toro, varas que va tomando, estocadas que recibe, caballos que mata, picadores y espadas que trabajan por mañana y tarde, y porrazos que cada picador lleva. El lapicero que lleva cada cartón es para marcar con él en los ceros de la casilla que corresponda, y por el orden que manifiestan los números de cada una. (Se hallará semanalmente en el cajón de los Reales Hospitales, esquina a la calle de Carretas, desde el Viernes en adelante; se vende a seis cuartos en papel, y encartonado a dos rs. Puede ir en carta.)»

¿Verdad, lectores, que este texto sugiere la posibilidad de lanzar peregrinas quinielas taurómicas, como las que se prodigan y sueñan para los partidos de fútbol?... Sería cosa de estudiarlo. Dejo la palabra y la iniciativa a los caviladores de crucigramas y criptogramas. ¿Qué mejor autoridad combinatoria que la de ellos?

A mediados de la citada centuria décimonona se publicó, en la Villa y Corte, una *Reseña general de las corridas de toros verificadas en Madrid*, obra que daba en estadillos las funciones celebradas durante el año 1850 en la vieja Plaza extramuros de la Puerta de Alcalá. Luego *El Enano*, y más adelante *El Toreo*, publicaron estados y resúmenes estadísticos de la Fiesta. Como asimismo los programas de mano tenían al dorso estados en blanco, en los que se fijaba el orden de lidia, nombres de las reses, ganaderías y otros epígrafes al respecto.

En el artículo del escritor antes mencionado, Luis Falcato, se dice: «Los matadores de alguna categoría han introducido la buena costumbre de imprimir por cuenta propia, como recuerdo y medio de propaganda, estados resúmenes del trabajo individual realizado durante cada temporada. En esos estados el diestro consigna al detalle las corridas que ha toreado, el número y ganadería de los toros que ha matado, las estocadas y pinchazos que ha empleado para ello, cogidas y demás percances que ha sufrido, etc. No todos los espadas han sido constantes en la observancia de esa costumbre, y raro es el matador que puede presentar hoy la colección completa de sus respectivos estados.»

Es indudable la aportación que para la historia del toreo representan aquellos estados-resúmenes, por los cuales se han conocido los nombres de muchos diestros que no alcanzaron celebridad, pero que tuvieron su fisonomía como lidiadores. Y, sobre todo, dichos estadillos pueden proporcionarnos balances ejemplares y significativos de la Fiesta.

JOSE VEGA

VACADAS.	Varas que va tomando. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10.	Estocadas. 1. 2. 3. 4. 5. 6.	Cab. q. mata. 1. 2. 3. 4. 5. 6.	Picadores y porrazos.	
				PONCE.	DIAZ.
DUEÑOS, Y DIVISAS.					
De D. Hermenegildo Diaz Hidalgo, vecino de la villa de Villagrubia de los Ojos de Guadiana, con azul celeste. 3.	o o o o o o o o o o	o o o o o o o o o o	o o o o o o o o o o	1. 0	1. 0
De D. Vicente José Vasquez, de Sevilla, con encarnada y blanca. 4.	o o o o o o o o o o	o o o o o o o o o o	o o o o o o o o o o	2. 0	2. 0
De D. Vicente Perdiguerro, de Alcobendas, con verde y encarnada. 4.	o o o o o o o o o o	o o o o o o o o o o	o o o o o o o o o o	3. 0	3. 0
Del presbitero D. Pedro Zapata, vecino de la ciudad de Arcos de la Frontera, con morada y negra, nuevos. . . 3.	o o o o o o o o o o	o o o o o o o o o o	o o o o o o o o o o	4. 0	4. 0
Total. 14				5. 0	5. 0

Páginas segunda y tercera del mismo estado-resumen

A HORA que están de moda y se publican constantemente cuadros, estadísticas y estados resúmenes de los partidos de fútbol jugados en España y fuera de ella; en estos momentos en que el balón está en auge, y corre, salta, bota, cabecea y vuela por los cuatro puntos cardinales de aquende y de allende, no es impropia ocasión de recordar los papeles de igual o parecido linaje estadístico, puntual y compulsatorio que durante largo tiempo hicieron con referencia a las corridas de toros.

En su notable libro *Lances de capa*, escribe Carmena y Millán que a los pocos años de contarse el siglo XIX brotan los impresos de que hablamos, o sea algo más tarde de morir trágicamente el valeroso diestro sevillano José Delgado Guerra, «Illo», a consecuencia de la grave cogida que le infirió el toro «Barbudo» en la Plaza de Madrid. «Empiezan poco después —dice Carmena— a publicarse en las vísperas y días de corrida unos estadillos impresos, provistos algunos de sus correspondientes lapiceros para que los aficionados puedan anotar, en las casillas preparadas al efecto, las vacadas, pueblos, dueños y divisas de los toros; las varas que cada uno toma, caballos que matan, caídas que reciben los picadores, banderillas y estocadas, y, por de

PRIM. TANDA.	Ponce		Zapata		Filla	Dígil	Herril	Com.	Puyos	Cándido		caballo
	B. P.	D. P.	B. P.	D. P.						B. P.	D. P.	
1.ª C.	5	5			1			3				1
2.ª CB	2	2	2	2				8				1
3.ª PM								5				1
4.ª CB	7	1	5		4			6				1
SEGUNDA TANDA.												
5.ª C.	6				1			6			1	1
6.ª C.			1		1			5			2	1
7.ª AP	4							6			1	1
8.ª AP			3					3			4	1
9.ª PM	7							8			1	1
10.ª Banderas			6					10			6	7

Apuntaciones de un espectador en un estadillo

Ocurrencias particulares de mañana y tarde.

Los dos últimos toros de gracia de la tarde, fueron muertos con la media luna por su toro y habieron puntas en la división de plaza; habieron 10 picos y mataron dos caballos por lo que resultan entre el día 18 Caballos muertos.

Notas en las «Ocurrencias particulares» de un estadillo

AQUI, FERNANDO GRANADA

"El negocio del toro no es ni más ni menos que como el teatral. Cuando yo llegué al

teatro no había visto en mi vida teatro, y al toro vengo después de ver toros durante treinta años"

"Traigo todo el dinero que tengo y el que debo"



Fernando Granada, visto por Córdoba

«No vengo a meterme en el terreno de nadie; vengo a colaborar en la Fiesta. Soy hombre de lucha, pero no de guerra»



FERNANDO Granada, actor y promotor teatral, acaba de ingresar en el mundo taurino...

—¿En calidad de qué, Fernando?
—Como aficionado, empresario y apoderado.

—¿A cuántos toreros apoderas?
—A dos: Fernando Ruzafa y el Tino.
—¿Los buscaste?
—Verás... A Ruzafa le vi tirarse como espontáneo en la corrida de Pablo Romero de la feria de Valencia última. Armó un alboroto en un toro que mató Antonio Bienvenida. Entonces lo llevé a Denia, una de mis Plazas, donde toreó cinco novilladas.

—Te convenció y le apoderaste.
—Laurelito, su padre, me rogó que me hiciera cargo de él. Así lo hice, y toreó cinco novilladas seguidas en Valencia.

—¿Y el Tino?
—Mi amigo Llapisera, amigo de ambos, me dijo que le había pedido el favor de que me lo recomendase, convencido de que en mis manos desarrollaría el toro que lleva dentro, y accedí.

—¿Les tienes firmadas muchas corridas?
—Quince novilladas. Empiezan en Alicante, van a las fallas, vuelven a Alicante... Y con M. Barrière también he firmado varios compromisos, entre ellos para inaugurar la Plaza de Marsella el 17 de abril; después, Orán...

—¿Y tus actividades como empresario de toros?
—El año pasado construí una plaza de madera en Denia. Ahora estoy en tratos con Alcoy, y se está construyendo una plaza de madera con capacidad para dieciocho mil espectadores en Argel, de acuerdo con M. Barrière.

—Ha estado M. Barrière estos días en Madrid, ¿verdad?
—Sí. El señor Barrière es el verdadero sportsman del toro. Lo digo porque he toroado con él en Orán. Viene, como yo, por afición. M. Barrière ha hecho en Orán, de una Plaza ruinosa, la más bonita. Y en Marsella, que se había quedado sin coso taurino, este año la inaugura. Yo voy de apoderado con él.

—¿Qué impresión tienes de la afición de Orán?
—Que es extraordinaria.

—¿A qué ha venido el señor Barrière a Madrid?
—El viaje ha tenido un signo de galantería. Ha venido a estrechar lazos de amistad y agasajar a los componentes de la fiesta taurina, críticos...

—Fernando, ¿y tú, efectivamente, entiendes de toros?
—Entiendo como aficionado de ver toros.

—¿Sabes que de ver toros a dar toros existe mucha diferencia?
—El negocio del toro no es ni más ni menos que un negocio teatral. Cuando yo llegué al teatro no había visto en mi vida teatro, y al toro vengo después de ver toros durante treinta años.

—Consecuencia.
—Que hoy nadie sabe de toros ni de toreros, porque es distinto a la fiesta de toros antigua.

—¿Qué diferencias hallas entre el mundillo taurino y el teatral?
—Considero que la gente del toro es lo más sano que hay. Gente alegre, simpática, excelente.

—¿Y la del teatro?
—Es gente buena, pero hay más vanidad que en los toros.

—¿Y dónde te desenvuelves mejor tú?
—Estoy asombrado, porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía.

—¿Traes algo nuevo?
—Nada. Al toro, lo nuevo lo tienen que traer los toreros. La Fiesta es emoción para el público; para el buen aficionado, otra cosa.

—¿Qué es?
—Hoy el público que va a los toros con emocionarse sale satisfecho. El buen aficionado gusta de ver a un gran maestro, a la figura que pisa fuerte en la Plaza, al lidiador que resuelve la papeleta, por difícil que se presente. Pero hoy, desgraciadamente, esta

clase de torero es el que menos triunfa por eso, por el público... Hoy va a ver a los toreros por la tragedia que ofrecen éstos.

—¿Traes mucho dinero para este negocio?
—Pues todo el que tengo y el que debo.

—¿Qué renglón suma más?
—El que tengo.

—¿En qué has invertido más dinero?
—En el teatro, hombre, porque en los toros aún no he tenido tiempo. Pero yo espero que en dos o tres temporadas invierta aquí más que en veinte años como empresario de teatro.

—¿Piensas hacerle el amo de las principales Plazas?
—No vengo a meterme en terreno de nadie; vengo a colaborar en la Fiesta. Soy hombre de lucha, pero no de guerra.

—¿Se te han ofrecido ya muchos toreros?
—Muchos.

—¿Con buen cartel?
—Sí. Pero para apoderar yo tengo que sentir primero cariño y luego que crea yo firmemente que asimila todo lo que puedo enseñar de hombre de mundo.

—¿La primera lección que has dado a tus muchachos?
—El sentido de la responsabilidad. Después, caballerosidad en la Plaza. Y el sentido de hermandad, que es muy importante.

—Oye, antes eráis Tina y Fernando, y ahora, Tino y Fernando.
—Tiene gracia. Te voy a contar una cosa a propósito de esto. Cuando el año pasado debutaron en Valencia mis toreros, pegaron unas bandas por las esquinas que decían: «El Tino y Fernando Ruzafa.» Pues bien, la señora de mi amigo Recorte, al ver la propaganda, le preguntó a su esposo: «¿Cómo vienen Tino y Fernando al Ruzafa, si siempre vinieron al Principal?»...

—Y a todo esto, ¿qué dice Tina?
—Dice que son cosas de la inquietud de su marido. Que a ella no le extraña que me dedique al toro; que lo que verdaderamente le extraña es que no lo haya hecho antes.

—Entonces, ¿renuncias ya definitivamente a tu carrera de actor?
—Eso, para el invierno. Los toreros, a Salamanca, y yo, al teatro.

—A ver si es verdad...
—A ver si es verdad...

«El viaje de Mr. Barriere a Madrid ha tenido un signo de galantería. Ha venido a estrechar lazos de amistad y a agasajar a los componentes de la Fiesta taurina...»

«Hoy nadie sabe de toros ni de toreros porque es distinto a la Fiesta de toros antigua» (Fotos Cano)

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

«Estoy asombrado porque he entrado en los toros por la puerta grande. Apenas he llegado y me encuentro como en el teatro. Todo el mundo me ha acogido con simpatía», dice Fernando Granada a nuestro compañero Córdoba

SUCEDIO...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer



«Hoy nadie sabe de toros ni de toreros porque es distinto a la Fiesta de toros antigua» (Fotos Cano)

Lo que son ahora los que fueron algo en los Toros

EL caso —evidentemente triste— del picador retirado «Melones» ha despertado la curiosidad de muchos viejos aficionados acerca de lo que habrá sido de tantos toreros que, habiendo ganado una merecida notoriedad, fueron desapareciendo del planeta de los toros —con permiso de Díaz Cañabate, astrónomo descubridor del planeta aludido— para navegar, ir al garete o naufragar en el revuelto mar de la vida corriente y mo-liente.

Y como aquí nos tienen ustedes para servirles, nos hemos echado a la calle en busca de alguno de los desaparecidos, para contarles lo que son ahora los que fueron algo en los toros.

Rompe filas un banderillero madrileño, José Rodríguez, «Pepillo», buen peón, y rehiletero excelente, que ganó su popularidad y la simpatía de la afición en aquel simpático ruedo de la vieja Plaza.

«Pepillo» es actualmente ordenanza de la Asociación de la Prensa, donde goza del cariño de sus jefes y de sus compañeros por su ejemplar conducta.

Y en la Asociación nos encaramos con él para confesarle.

—Vamos a ver, «Pepillo», ¿cuándo nació su afición a los toros y por qué?

—Empecé a los trece años, toreando banastas en las calles de mi barrio con otros chiquillos. Y un día, por apuesta con ellos, puse un par de banderillas a un buey uncido.

—¡Atiza!

—¡Figúrese! El animal se deshacía dando tirones y brinco, y estuvo a punto de aplastarme contra la valla de la obra. Pero escapé de sus embestidas y también de la persecución del boyero, que salió detrás de mí aguijada en ristre. Mi madre, desde un balcón de mi casa, fue horrorizada espectadora de aquel lance mío. También toreaba vacas serranas en la calle de Argumosa, en la fábrica de maderas. Y en la estación del Mediodía capeé un toro, y los carreteros me llevaron a hombros hasta un quiosco cercano donde me agasajaron.

—¿Cuáles fueron sus comienzos?

—Pues con quien primero actué fue con «el Chico de Lavapiés», por la fiesta de Santiago, en Carpio del Tajo. Y banderilleé un toro enorme. Después, en Morazarzal, con Vicente García, «Mellaito», que fue cogido, teniendo que matar el toro Andrés del Campo, «Dominguín». Este fue, para mí, el mejor matador de toros. Aquella mañana se vio comprometido Pepe Vega —cuya esposa presenciaba el encierro—, y tuve que hacer un quite, a cuerpo limpio, a un buen mozo de Braganza, al que por la tarde puse cuatro pares de lujo. Allí me vió Andrés «Dominguín» y me llevó con él.

—¿Cuándo empezó a vestir el traje de luces?

—En el año 1901, en la Plaza de madera, de Carabanchel Bajo, de la que era empresario don Francisco Romero. Solían echar «embolaos».

—¿Con qué matadores actuó?

—Con muchos. Entre ellos, Pepe Iglesias, «Dominguín», «Celita», «Punterets», Gaona, etc. Pero con quien estuve más tiempo fue con Julián Saiz, «Saleri II», junto al que actué durante ocho años. Era un torero excepcional, formidable, para el que todo resultaba fácil; por eso se superaba siempre. De no haber coincidido con «Joselito» y Belmonte en la misma época de aquellos colosos, con los que alternó brillantemente, Julián Saiz hubiese sido la primera figura de su tiempo.

—¿Con cuál de los matadores estuvo más a gusto?

Con todos, porque todos me apreciaban y me consideraban. A propósito de esto, recuerdo que Fortuna, que estaba ya un poco mal de la cabeza, tenía la costumbre de reprenderme, y aunque estuviese arrimado a la barrera me amonestaba: «¡Quieto, «Pepillo!»»

Como todos esperábamos que lo dijera, nos reíamos. Era una manía suya.

Sueldo máximo que ganó.

—En España alcancé las 300 pesetas por corrida. En América gané un sueldo de dos mil.

—Cogidas que ha sufrido.

—Una, gravísima, el año 1915, en Málaga. Me la regaló un miura. Toreaban «Celita», «Saleri» y creo que «Curro Vázquez». Dos cornadas más —las primeras— en un muslo, en Torrejón. Era matador «Machiquito de Madrid». Se dió el caso curioso de



«Pepillo» con su actual «matador»; el conserje de la Asociación de la Prensa, don Rafael Morgado, a su derecha, y su compañero Rafaelito Martínez

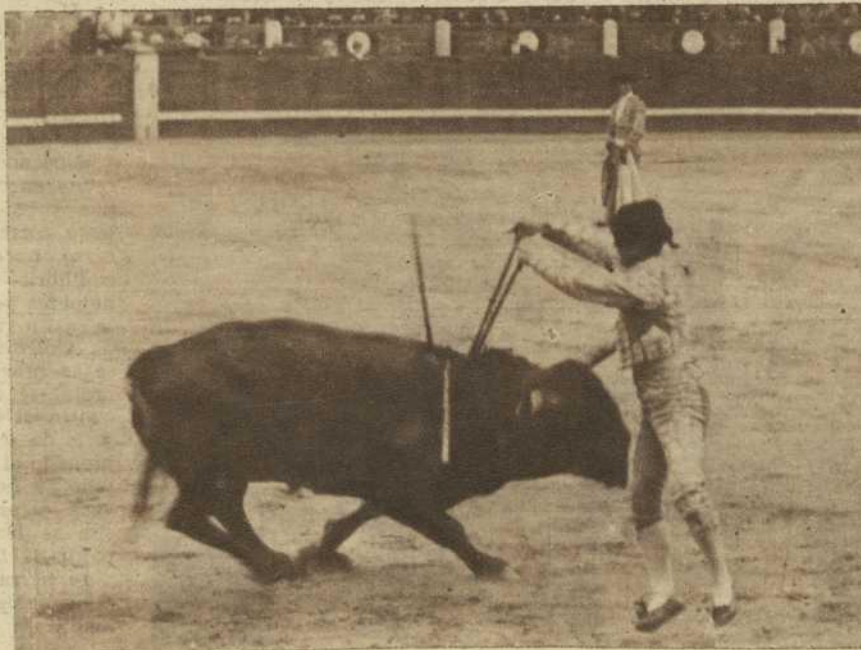
que, al tiempo que yo me quitaba la ensangrentada ropa en la enfermería, «Pelucho», que presenciaba la corrida aquella tarde, se la iba vistiendo para salir a la Plaza. El cura no se separaba de mí, y yo me preguntaba si estaría tan grave. Cuando me llevaron a casa en un ómnibus, rehusé la camilla y, en un esfuerzo, subí andando la escalera para no alarmar a mi familia, asegurando que no había pasado de unos revolcones. Además, como puede ver, tengo varios puntazos en el rostro y también una clavícula rota. No me faltaron «caricias» de mis enemigos.

—Verdaderamente. Y dígame, «Pepillo», ¿cuál fue su mayor éxito?

—En San Clemente. Toreaban mi paisano «Ostioncito» y el valenciano Flores. Pero éste no llegó a tiempo. «Ostioncito», a instancias del empresario, se comprometió a matar los seis toros, y lo cumplió, triunfando en toda la línea. Entre «Chatillo de Valencia» y yo banderilleamos la corrida de aquella tarde. A mí me dieron un puntazo en un muslo; pero no quise interrumpir mi actuación y salí de nuevo rápidamente. Me aplaudieron mucho y muy fuerte aquella tarde.

—¿Y su mayor fracaso?

—En Madrid, desgraciadamente, con un toro de Ernandi que no se arrancaba. Entonces se me ocurrió ponerle un par de fuego desde la barrera, con el fin de que, al salir corriendo enfurecido, como yo esperaba, me diese oportunidad de lucirme frente a él. Pero aquel par le cayó



José Rodríguez "PEPILLO"

en los cuartos traseros, y ¡figúrese la que se armó! El caricaturista Tovar lo reflejaba en «La Voz» en el dibujo de un toro que llevaba puestas las banderillas como yo se las puse a aquél, y me miraba diciéndome: «¡Ahí me las pondrás tú!»

—¿Pretendió usted ser matador alguna vez?

—Empecé y subí tan rápidamente como banderillero, que no tuve tiempo de pensar en ser matador. Sin embargo, maté vaquillas en Molina de Aragón, dos tardes, y me repitieron dos veces más, siendo todavía un chiquillo. También en Gata actué de matador.

—¿Se encuentra bien en su actual situación?

—Muy bien y muy contento, aun cuando quisiera poder seguir siendo torero. Todavía, instintivamente, hago alguna suerte con el pañuelo. Otras veces pongo un par de banderillas a una mesa o una silla. Esto, a mis sesenta y siete años, que voy a cumplir el 26 de este mes de enero.

¡Es un gusano que nunca muere!

—Su opinión del estado actual de la Fiesta.

—Voy muy poco a los toros, porque sufro. Una de las cosas que no soporto es el ver a los caballos con esos pechos que los convierten en una especie de pianos enfundados, con lo airosos y bonitos que resultaban antes. Por lo demás, en lo poco que he visto, he apreciado que los toreros de hoy ejecutan suertes muy vistosas. Pero los toros que lidian son los bisnietos de los que se lidiaban en mi época. ¡Quién tuviera dieciocho años!

El gusanillo de la afición roe todavía en el espíritu torero de este simpático «Pepillo», banderillero y peón de los buenos en su época, y hoy ejemplar funcionario de la Asociación de la Prensa de Madrid.

RODABALLITO



«Pepillo», entre bastidores, cuando toreaba con «Saleri II»

Un par de «Pepillo» con reunión en las mismísimas péndolas

El TORO

ORIGENES, CASTAS, CRIANZA Y LIDIA



Apartados de sus madres, los becerros se apiñan temerosos en un corral, como si su instinto les avisase de que algo nuevo y poco grato se cierne sobre ellos (*Foto Vera*)

De nada vale al pobre choto el tenaz forcejeo para desasirse de sus aprehensores. En inútil y desesperada lucha agota sus energías, cayendo al fin por tierra maltrecho, jadeante y con espasmos de rabia y de dolor

VIII

FAENAS Y OPERACIONES

DESTETE

Al acto de separar las crías de las madres se le llama «destete». Y esta separación definitiva de las crías—como la anterior, al ser herradas— se realiza de ordinario antes de cumplir el año los becerros, practicándose a caballo, en campo libre, aunque también puede hacerse en los corrales.

Otra forma de separar los becerros consiste en cogerles a mano. Pero el procedimiento, por mucha que sea la destreza de los pastores, resulta más peligroso, porque las vacas, en particular las primerizas, defienden con gran coraje a sus retoños.

HERRADERO

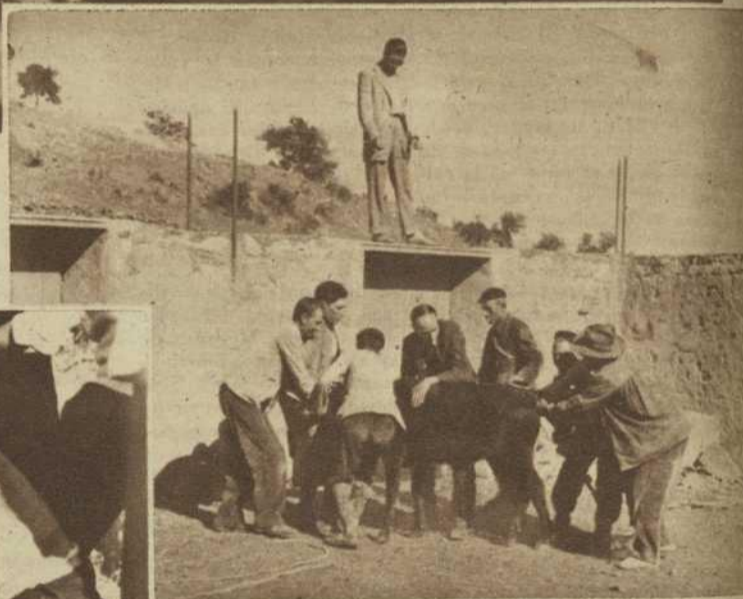
Se da el nombre de «herradero» a la operación de marcar, numerar y señalar los becerros. Generalmente se verifica durante las estaciones de otoño o invierno, puesto que en la época de calor se infectarían las heridas y quemaduras, y cuando las reses tienen de ocho a diez meses.

Si para la gente profana resulta monótona la faena por la repetición de escenas, no lo es tanto para el ganadero y el aficionado. Representa aquella operación el ingreso oficial de los becerros en el registro de la ganadería y la adquisi-

Aquí se ve al becerro prisionero en una jaula, aguantando impasible la cruenta, pero rápida y limpia operación, sin haber sufrido la brega, el quebranto, la excitación nerviosa y demás accidentes a que, de ordinario, da lugar el herradero a mano



Trabadas las patas, retorcido el cuello, obturadas las fosas nasales y fuertemente oprimido contra el suelo, el becerro, tras feroz resistencia, parece una masa inerte. Sólo al contacto del hierro al rojo, que deja sobre su piel la marca de la ganadería, se estremece dolorido e intenta recobrar la libertad (*Foto Vera*)



ción por los mismos de una «personalidad» que hasta entonces no tuvieron.

De tres maneras puede llevarse a cabo el herradero de los chotos: «a estaca», «a mano» y «en cajón».

La primera, desterrada en la actualidad, consiste en atar a una estaca los becerros, al poco tiempo de nacer, aplicándoles el hierro candente. Sin embargo, los procedimientos más usuales son los de herrar a mano y en cajón, forma esta última que, por la rapidez y limpieza con que se realiza, sin apenas molestias para los animales ni riesgos ni gran trabajo para los hombres, va generalizándose entre los criadores de reses bravas.

Separados los recentales de sus madres, se les reúne en un corral que se comunica con otro mayor, y éste con puerta al campo. Por medio de lazos corredizos se enlaza por las patas a un becerro, haciéndole, al tirar de la soga, perder el equilibrio, momento aprovechado por cinco o seis hombres para abalanzarse sobre aquél y conducirle casi a rastras hasta el corralillo inmediato, donde violentamente se le derriba. En tal posición se le practica con navaja o tijeras la señal de oreja, se le marca y numera y, tras vacunarle contra el carbunco bacteriano y el sintomático, se le da suelta al campo, no sin antes haber comprobado el conocedor la identidad del bicho y anotado su nombre—casi siempre un derivado de la vaca, si es macho—, el de sus padres, el número que se le puso y cuantas circunstancias deban pasar al libro registro de la ganadería.

El herradero en jaula o cajón se efectúa de la manera siguiente: Desde el corral en que previamente se encuentran los becerros apiñados van

mente se encuentran los becerros apiñados van pasando a una manga, y de aquí, uno a uno, a la jaula. Al entrar en ésta la res se deja caer la compuerta posterior, pretendiendo entonces el animal escapar por la abertura delantera del cajón. Pero inmediatamente se le aprisiona el cuello con una palanca de madera y se le suspende en el interior por medio de dos cinchas que le impiden todo movimiento, procediéndose después, por el lateral derecho de la jaula, abierto en casi toda su longitud, a marcarle, señalarle, numerarle y vacunarle. Durante la operación se acostumbra a tapar los ojos del becerro con un trazo o arpillera, evitando así que se excite y vea los movimientos del personal. Y para ponerle en libertad basta cerrar el lateral derecho del cajón, aflojar las cinchas, descorrer la palanca y abrir la puerta delantera, saltando el bicho al campo como si nada de particular le hubiera sucedido.

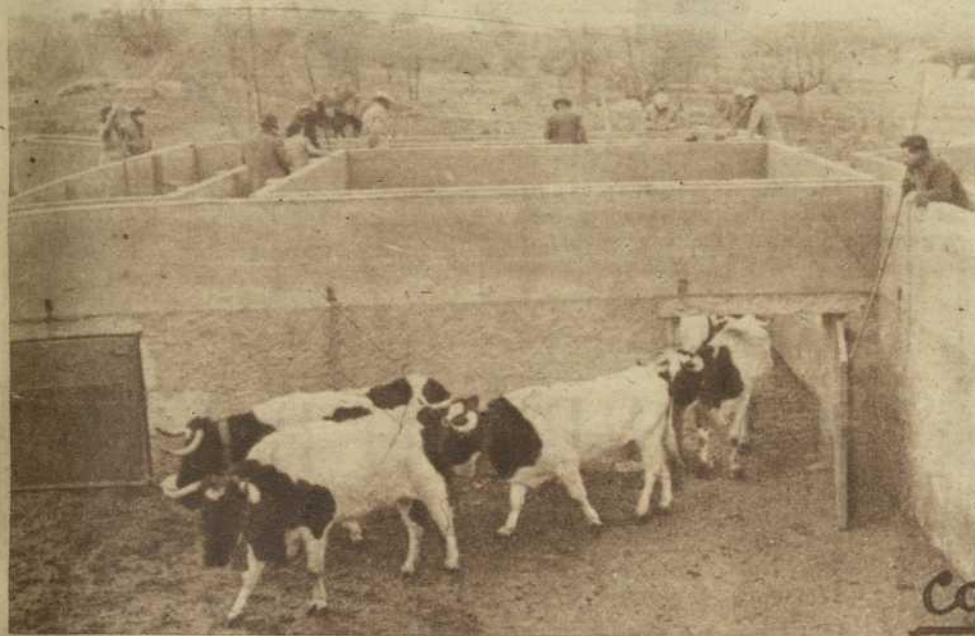
COMPROBACIÓN DE LA BRAVURA

Si, como ya hemos dicho, el herradero representa lo que pudiéramos llamar el «bautizo» de la res, la tiente es la operación de prueba para escoger los animales que, en buena regla selectiva, deban ser destinados a la función reproductora.

Dos sistemas se emplean para la comprobación o examen de la bravura: la tiente «en plaza» y «por acoso». Y ambos requieren especial atención, por tratarse de operaciones que proporcionan al ganadero los mayores elementos de juicio acerca de la



El encierro de las vacas de tiente entrando en el espacioso corralón de recibo. Y ahora, una vez separadas, comenzará la prueba de aptitud, el examen de sus condiciones, la comprobación de su bravura (Foto Cano)



bravura y demás condiciones de sus reses.

TIENTA EN PLAZA

Apartados los animales que hayan de sufrir la prueba —nos referimos a las hembras, puesto que los machos no suelen tentarse en plaza, excepto aquellos que por sus antecedentes pudieron ser en su día destinados a la reproducción—, los cabestros se encargan de arroparlos y conducirlos hasta el primer corralón de la placita, seguido el encierro por caballistas con picas para impedir que se desmande alguna res. Una vez allí, se separa y distribuye a la res en diferentes corraletas, pasando después al chiquero que da salida al ruedo.

Se compone la plaza de tiente —aparte del cuerpo de corrales y departamentos en comunicación— de un círculo de mampostería con varios burladeros, puertas de chiqueros y salida al campo, y de un palco cubierto, desde el que el ganadero dirige las operaciones y los invitados pueden presenciarlas con la mayor comodidad posible.

No es necesario insistir en que dichas operaciones deben ser presididas por el orden y el silencio más absolutos, puesto que cualquier ruido o movimiento dan motivo a que las reses se distraigan, embistan sin fiজে, escarben, tarden en la arrancada o lo hagan con recelo, llevando al ánimo del criador la desorientación y la duda.

Terminados los preparativos —colocar el peto al caballo, taparle los ojos, ajustarse los hierros al picador, etc.— y todo el personal en su puesto, comienza la faena.

Situado el tentador contra la querencia de los animales, esto es, frente a la salida de los mismos, y resguardados tras los burladeros quienes hayan de actuar para poner en suerte a la res o librar al jinete de las caídas, se da suelta a la vaca.

Mientras los astutos cabestros, cumplida su obligación, se escabullen del encerradero, dejando en él a las vacas, desde arriba se distribuye a éstas en pequeñas corraletas hasta el momento de ser pasadas, una a una, al chiquero que comunica con la Plaza (Foto Cano)

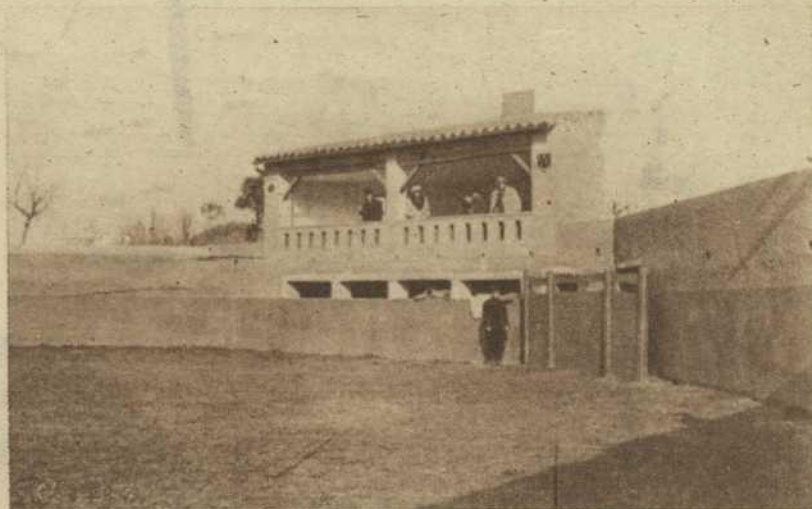
Aspecto parcial de una Plaza de tiente (Foto Cano)



A la voz del tentador, la vaca se lanza sobre el caballo con impetuoso arranque. Y según el número de puyazos recibidos, la forma de aguantar el castigo y la nobleza al tomar el engaño, será la calificación que habrá de darle el ganadero

El tentador la desafía con la voz. Y divisado el caballo por la res, ésta se lanza sobre aquél con impetuoso arranque, estrellando la cabeza en el peto y conmoviendo la cabalgadura. Entonces, la puya del tentador se clava en la carne de la vaca, no tardando en parecer uno de los auxiliares con el capote, bien para retirarla del caballo, si recarga demasiado, o para colocarla nuevamente en suerte si, por el contrario, se marcha suelta del puyazo.

Los encuentros se repiten numerosas veces. Y cuando el ganadero estima oportuno el cese del castigo —con la palabra «¡Vista!»—, y antes de ordenar la suelta de la res —también con otra palabra de ritual: «¡Puerta!»—, algún diestro o aficionado se encarga de torearla hasta que la vaca, quebrantada y sin fuerzas, no resiste ya más brega.



Según la alegría, la bravura, la codicia y la «seriedad» demostradas en la tiente, así como del celo, la nobleza y la suavidad al tomar el engaño, el criador califica a la res con una de las siguientes letras: S, B, R. y M. Esto es: Superior, buena, regular y mala.

Por lo expuesto, resulta ocioso decir que las hembras que no logran una de las dos primeras calificaciones —por regla general, sólo un 20 ó 25 por 100 de la camada anual de tiente remonta brillantemente la prueba— pasan a engrosar la punta del «desecho». Y ya se sabe lo que eso significa: o la venta a otros ganaderos de más bajo cartel o el sacrificio en las naves del matadero.

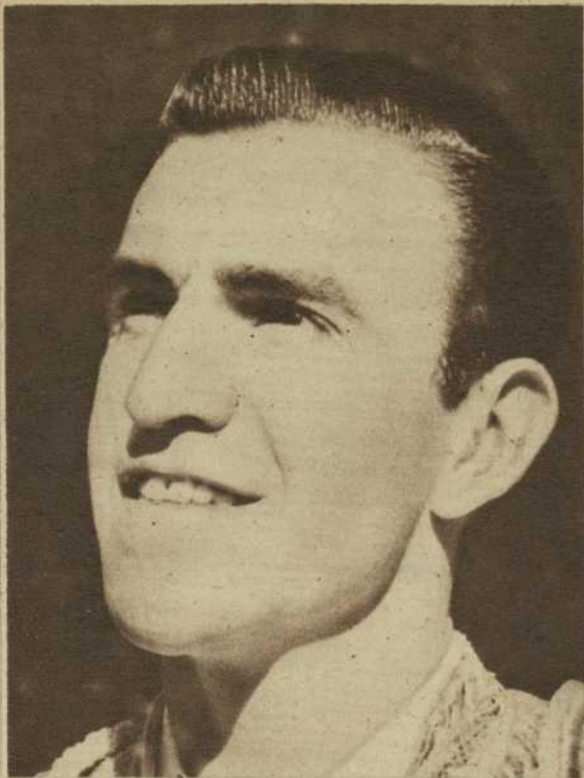
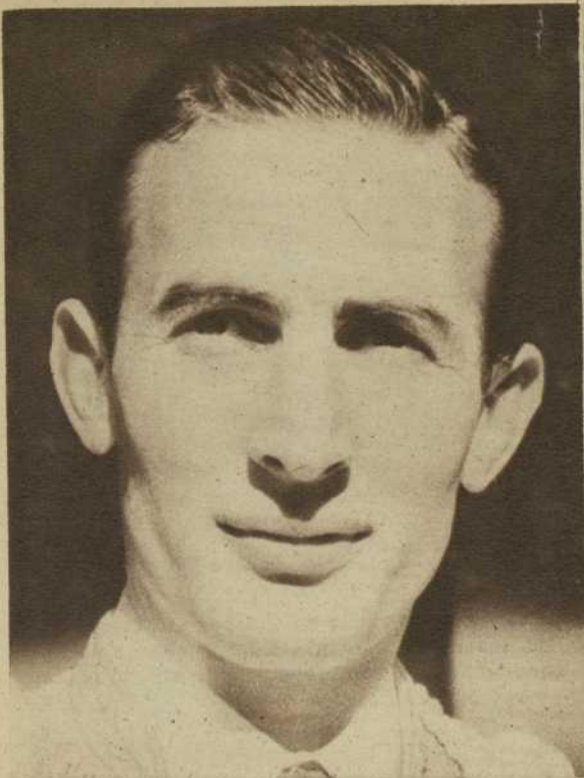
«AREVA»

(Continuará)

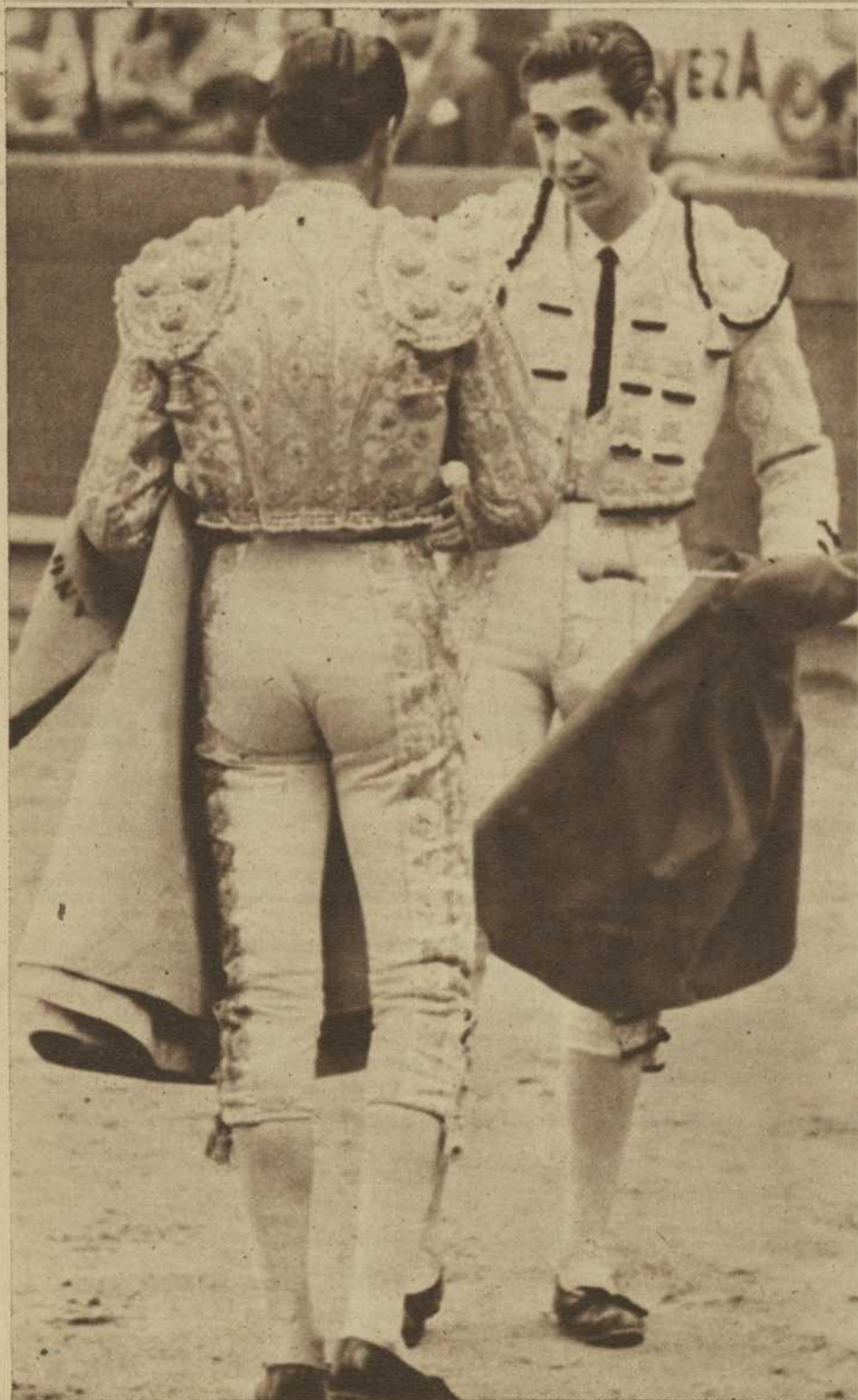
EL TORO, por Areva

Texto completo: 15 pesetas

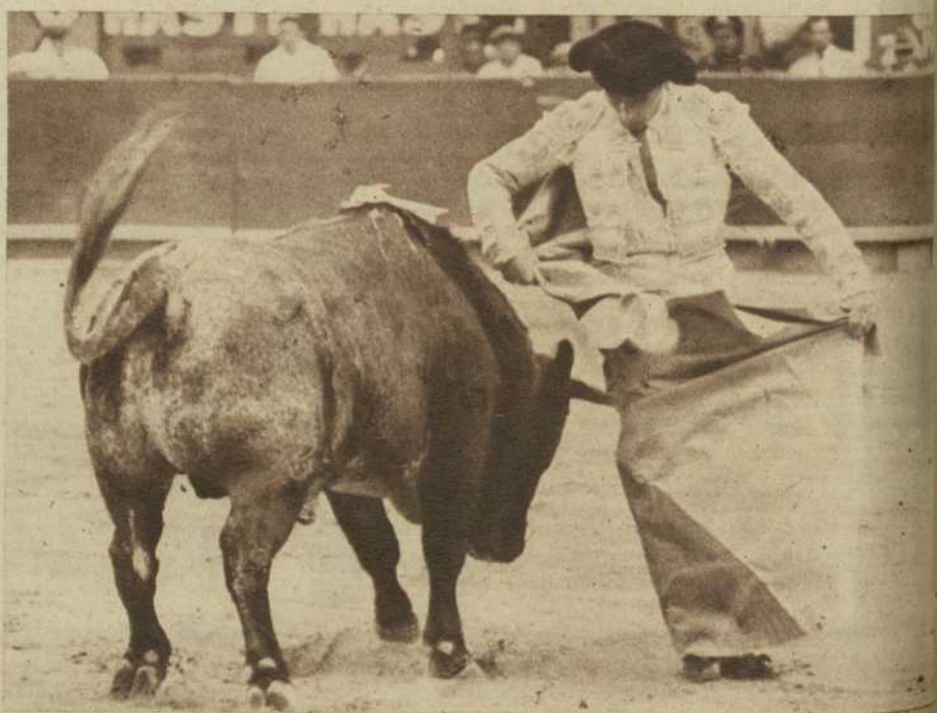
Librerías y Editorial MON. Cicerón, 16.—MADRID



He aquí las última fotos que nos llegaron de José María Martorell, Ricardo Balderas y Miguel Ángel, en la corrida de inauguración de la temporada grande —este año «semigrande», nada más en la «Méjico». Se lidiaron seis toros de Torrecilla que resultaron mansos y no permitieron excesivo lucimiento para los toreros de la terna que, en general, dieron una buena corrida



LA PRIMERA DE LA TEMPORADA EN MEJICO

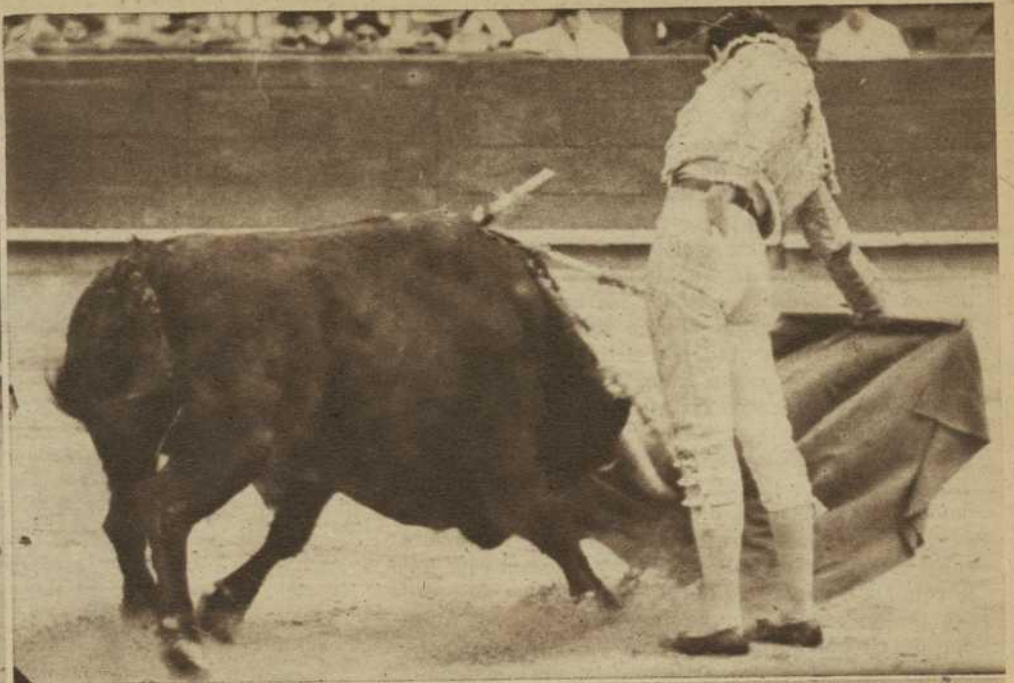


Como constancia para la historia del toreo, aquí tienen ustedes el momento en que Ricardo Balderas concede la alternativa al nuevo matador Miguel Ángel

José María Martorell, que estuvo muy lucido y se llevó muchas ovaciones y un puntazo, ganó una gran ovación en este quite por chicuelinas



De la faena del cordobés a su primero —un auténtico buey de carreta— es este pase con la derecha en el que se aprecia el dominio con que torea el diestro



Ricardo Balderas fué el triunfador sin triunfo de la tarde, porque a su primero lo toreó muy bien en redondo pero se puso pesadito a la hora de matar

José María Martorell, Ricardo Balderas y Miguel Ángel -que tomó la alternativa- lidiaron seis toros de Torrecilla



Otro de los momentos buenos de Balderas es éste en que torea al natural a su enemigo, pues tuvo la suerte de que le correspondiera el único toro lidiable



Los toros embestían con la cara más alta que don Rodrigo en la horca, como buscando la yugular de los diestros, pero Miguel Ángel se paró con el capote

Fuó buena la faena de la alternativa de Miguel Ángel, pero la prolongó demasiado y, con el nuevo Reglamento mejicano, oyó un aviso (Fotos Cijra Gráfica)



(Continuación)

EL animal llegó a la muerte incierto y el maestro cordobés, más incierto que el toro y con visibles muestras de pánico, dió hasta doce estocadas de todas clases, a cual peores, claro está, tardando más de media hora en su faena, tiempo suficiente para que hubiese aparecido la media luna; pero el presidente se hizo el dormido. El cronista no se recató de escribir:

«Si Cayetano Sanz, que tiene sus defectos, pero que es más torero que todos los que hoy pisan el redondel, hubiera sido el que mataba el toro de «Lagartijo», a la mitad del tiempo que gastó Rafael le echan la media luna, habiéndole dado antes dos o tres recados de atención. Nos irritan las parcialidades.»

El cronista, autor de las líneas copiadas —don José Carmona—, tenía sobrada razón, no había modo de justificar la desdichada faena del diestro, y el toro debió morir en los corrales. La medrosidad y desconfianza de Rafael Molina con este toro y con su segundo, «Churro» (castaño), era propia de un novillero principiante, no de un matador de su categoría, que tenía dadas hartas pruebas de no importarle arriesgar su vida cuando la vergüenza profesional lo requería.

Siguieron pintando bastos en la corrida inmediata, en que escuchó silbidos y aplausos —más de aquéllos— por sus deficientes faenas con los toros «Madrileño» y «Avellanito» (castaños), de Pérez de la Concha; pero estas deficiencias las subsanó con creces en la fiesta de Beneficencia —25 de mayo—, en la que sus tres toros, «Pardón» (berrendo), «Rosito» (negro) y «Bollchero» (retinto), de Veragua, cayeron de un pinchazo y tres magníficos volapiés que enardecieron a la muchedumbre.

Un mes más tarde, en la corrida del 22 de ju-

Rafael Molina (Lagartijo)



José Sánchez del Campo (Cara-ancha)

nio, y en Madrid, sufrió Rafael Molina la cogida más grave de su vida profesional.

El primer toro, «Charretelo» (negro), de don José Bermúdez, le alcanzó en un derrote al estoquear, suspendiéndole por el brazo derecho y causándole una herida con desgarró, calificada de grave por el facultativo en servicio en la enfermería. Grave lo fué, efectivamente; pero su buena encarnadura le ayudó a curar con mayor rapidez que la supuesta, y en el mes de agosto ya pudo volver a su oficio.

En Madrid reapareció el 14 de septiembre, escuchando algunas palmas por sus faenas, palmas que se convirtieron en ovación cerrada el día 21 al matar de una soberbia estocada arrancando al toro «Tirao» (sardo), de Veragua.

Cayó enfermo con unas fiebres gástricas y no pudo torear el 5 de octubre, volviendo al ruedo, convaleciente y muy desmejorado, en la función del 12, en la que mató reses de Miura con tanto acierto que cayeron a sus pies nubes de tabacos y sombreros.

El 26 de octubre se despidió de la afición madrileña, y lo realizó con gran fortuna y mejores deseos, entusiasmando a sus amigos y aun a los detractores por las magníficas faenas y muerte de los toros «Zafreño» (retinto), de Aleas, y «Bonito» y «Romajero» (negros), de López Navarro, toros colmenareños, nada fáciles ni manejables.

La cariñosa ovación de despedida que le tributó el público de la Corte le patentizó de manera inequívoca que era su torero favorito y que sus partidarios eran mucho más numerosos que los de su compañero Salvador Sánchez, aun cuando éste contase también con un gran núcleo de fervientes admiradores.

También fué notabilísima —salvo ligeros lunares— su campaña provinciana. En Sevilla, el 20 de abril se le ovacionó y escuchó la música en su honor por la muerte dada a tres toros de don Rafael Laffitte; corrida notable en que se lidió el toro «Barrilero», que tomó veinticuatro varas, siendo felicísimo el ganadero.

En las fiestas de Córdoba del 2 y 7 de junio, toreadas en unión de «Bocanegra», realizó tan variadas labores con el capote y la muleta que el público pasó aplaudiendo todo lo que duraron las corridas; Rafael, para corresponder a las pruebas de cariño de sus paisanos, se prodigó de tal modo en la brega que no estuvo un momento parado. Remató los quites con vistosos y variados jugueteos, quebró de rodillas y saltó al trascuerno.

Por este estilo fueron sus labores en las Plazas de Badajoz, Alicante, Almagro.

Cerró la temporada con una corrida de cuatro toros, dada por su cuenta y riesgo en el circo de la Victoria, de Málaga, el 7 de diciembre, corrida que fué un solemne fracaso, no artístico, pero sí económico, pues la afición se retrajo y la concurrencia no pasó de cuatrocientas personas, lo que no le dejaría con deseos de repetir la suerte.

LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO RAFAEL MOLINA «LAGARTIJO»

IX

La temporada de 1874, última de la Plaza vieja, y estreno de la nueva.—Buen comienzo y mala continuación.—Un desastre con toros de Miura y un gran éxito con Saltillos.—«Lagartijo» y «Frascuolo», en plan de competencia.—Las dos corridas de la Cruz Roja.—«Lagartijo» estoquea en la segunda seis toros de Miura.—Termina la mala racha del cordobés.—Comienzan los grandes éxitos.—La muerte del toro «Perdigón», que cogió a Juan Medina. La edad de oro del toreo de «Lagartijo»

Para servir la temporada de 1874, les fueron renovados sus contratos de «Lagartijo» y «Frascuolo», matadores ya imprescindibles en Plazas de categoría, completándose la terna con José Machío, de tercera espada, designación mejor recibida por la afición que la anterior de «Chicorro», pues el diestro sevillano del toterísimo barrio de San Bernardo era en Madrid siempre bien recibido, pues aun cuando su toreo era más bien basto y de vulgar factura, rebotaba valentía, y aquí siempre agradaron los toreros pundonorosos.

Comenzó la temporada el 5 de abril, y nuestro biografiado la inició con fortuna, escuchando una prolongada ovación en premio a la estupenda faena y muerte dada al toro que rompió plaza, «Ciervo» (colorado), de la famosa vacada colmenareña de don Vicente Martínez. Rodó el toro por efecto de una gran estocada en la suerte de arrancar, y el cronista de la fiesta escribió: «La ovación fué tan grande como merecida. «Canoas» (sombrosos de copa), hongos, cigarrillos, palmas estruendosas, todo esto duraba aún después de haber pisado la arena el segundo cornúpeto.»

Se repitieron los aplausos, no tan calurosos ni tan nutridos, en el toro cuarto, «Tostao» (retinto), al que trasteó luchando con el fortísimo viento, y la mansedumbre del bicho, que corría como un gamo, sin que hubiese medio de sujetarle.

En la segunda corrida de abono, 12 de abril, se lidiaron seis toros bravos y poderosos de don Antonio Miura, a los que, sin motivo que plenamente lo justificase, pues no ofrecieron serias dificultades para la lidia, los tres matadores, cual si hubiesen obrado de acuerdo, los torearón con precauciones

excesivas, con despego y en faenas mediocres, y como la afición madrileña de aquel tiempo no pasaba movimiento mal hecho ni al lidiador más pintado, la escandalera que se armó en el graderío fué seria, y los silbidos tal vez se escuchasen desde la Puerta del Sol, terminando de noche la corrida y no pudiendo ser estoqueado el último bicho por falta absoluta de luz en el anillo.

Se dijo en aquellos días, sin duda para neutralizar algo el descalabro, que la mayor parte de las reses pasaban de los seis años de edad y estaban muy resabiadas, lo que cabe en lo posible, pues la vacada sevillana era numerosísima, y no todos los años agotaban los toros de saca.

Todo lo contrario sucedió en la función del 26 siguiente, en la que los mismos espadas estuvieron admirables con el ganado de Sallito, pero de los Saltillo de aquel tiempo, ganado de respeto, poderoso, bien armado y tan bravo como siempre fué esta casta.

Rafael Molina toreadó con labores de maestro a sus dos toros, «Repentino» (negro) y «Pimiento» (retinto), a los que tumbó de sendas estocadas, que entusiasmaron a la asamblea.

En esta temporada tuvo lugar un suceso que apasionó por igual a «lagartijistas» y «frascuelistas», dando ocasión para buen número de pendencias, discusiones y gritería.

Salvador Sánchez ofrecióse a estoquear gratuitamente una corrida de seis toros en obsequio de la Cruz Roja, entonces necesitada de fuertes ingresos, por los grandes gastos que acarrea la lucha entablada en las provincias del norte de España.

La Fiesta alcanzó la máxima brillantez, y los resultados fueron magníficos, en vista de lo cual Rafael Molina, secundando lo realizado por su compañero, ofrecióse en el mismo sentido; pero, mal aconsejado —como tuvo la fatalidad de estarloempre—, impuso la condición de que habían de lidiarse los seis toros de la Fiesta.

Esta exigencia fué tomada por los partidarios de «Frascuolo» como un reto a su torero, dado que los toros de Miura estaban calificados como los más duros y difíciles de lidiar de todas las ganaderías andaluzas.

En vista del mal efecto causado en la afición

ESTUDIO BIOGRAFICO DEL FAMOSO ESPADA CORDOBES



Manuel Gutiérrez (Melones)

aquel reto o jactancia del espada cordobés, sus amigos íntimos apresuráronse a manifestar que Molina no había tenido en la elección de ganado la menor intención de pretender rebajar el mérito de su amigo «Frascuolo» y si sólo la de buscar el desquite de las malas faenas del día 12, exigiendo reses de Miura para demostrar al público que no le imponía el ganado de la famosa vacada.

La corrida se verificó el 28 de mayo, los toros salieron bravos, tuvieron poder y no ofrecieron serias dificultades en ningún tercio de la lidia.

Rafael quedó bien, sin que realizase faenas que entusiasmasen ni fuesen merecedoras de repulsa.

Había llegado de viaje aquella misma mañana, y estaba fatigado y rendido de tal modo, que más de una vez en el curso de la corrida se apoyó con los brazos en la barrera y permaneció jadeante y sin fuerzas largo rato en aquella posición.

¡Pesaba mucho la lidia de seis reses de las de aquel tiempo, aun para hombres como Rafael, con todo el vigor de sus siete lustros, no cumplidos!

Continuó la buena racha en las corridas madrileñas, y el 19 de julio estoqueó su último toro en la Plaza de la Puerta de Alcalá, la llamada «Plaza Vieja». Con la muerte del quinto toro, «Romero» (retinto), de Aleas, y unos quites en el sexto, «Descolorido», del mismo pelo y ganadero, terminó su actuación en aquella histórica arena, regada con la sangre de famosos lidiadores como José Delgado, «Illo»; Manuel Parra, «El Cano», «Pepete» y otros de menor nombrada.

Como nota curiosa debemos consignar que al morir el toro «Descolorido» cayó, como llovido del cielo, a la arena un velo negro, con el que un viejo aficionado quiso significar el luto de los taurófilos madrileños por la muerte —derribo— del coso en que habíanse presenciado las grandes faenas de los colosos del arte Romero, «Costillares», Curro Guillén, Montes y «El Chiclanero».

Aquella corrida debió ser la última en el viejo circo; pero no ocurrió así, y el 16 de agosto se clausuró definitivamente, celebrándose una insignificante novillada, en la que hubo moruchos embolados picados en burros, un torete lidiado por unas desgraciadas, dos novillos de puntas y, por último, fuegos artificiales.

Con fiesta de tan ínfima categoría se terminaron las de un local en que durante más de un siglo se cultivó el arte de la tauromaquia. ¡En verdad que mereció mayores honores como despedida!...

Con mal pie entró en la nueva Plaza de la carretera de Aragón, pues en la corrida inaugural, 4 de septiembre, al correr al toro que estrenó la arena, «Toruno», de Veragua, salió perseguido, siendo alcanzado, y para librarse de una segura cornada tiró el capote a la cara del toro, arrojándose él al suelo, donde el animal le pisó en el muslo derecho, arrancándole un trozo de la franja de la taleguilla. Nada de particular ofrecieron los trasteos y muerte que dió a sus toros, «Cazador», de

don Antonio Hernández, y «Traidor», de López Navarro, y aún estuvo a punto de ser cogido por éste, pues al arrancar para dar la estocada resbaló por la humedad del piso y cayó al suelo. Por suerte no se hirió con el estoque ni el toro hizo por el bulto, sucesos que pudieron ocurrir.

Muy bien trabajó en algunas corridas de este mes de septiembre; en otras no estuvo a la altura de su fama; los revisteros juzgáronle severamente; sus partidarios le llamaron la atención sobre estas justas reprimendas; Rafael prometió a sus íntimos hacerse merecedor de sus aplausos, y lo cumplió, de tal modo, que en las últimas corridas de esta temporada toreadas en Madrid, los aplausos fueron ininterrumpidos durante sus faenas. Trabajó con gran entusiasmo, mató de buenas estocadas toros de todas condiciones, lo que fué apreciado por cronistas amigos y contrarios. Uno de los más caracterizados «frascuelistas» escribió en momentos de sinceridad: «Las ovaciones que «Lagartijo» recibió matando sus toros fueron inmensas, y este año —1874— fué cuando realmente se hizo dueño de un público que muy pronto había de regatear cualidades a todo el que no fuere su torero mimado, único, indiscutible e invulnerable.»

Cierto que este año fué el preludio de gloria de Rafael Molina, el comienzo verdad de la edad de



oro de su arte, el año en que el «lagartijismo» se bañó en agua de rosas, y tanta fué la superioridad del diestro sobre sus compañeros como la desgracia de éstos, sobre todo de su más próximo y terrible contrincante, Salvador Sánchez, a quien se le puso el santo de espaldas con una frecuencia no acostumbrada desde que recibió la alternativa.

Rafael dió el gran estirón, esperado por sus admiradores, y quedó proclamado el diestro cumbre de su tiempo.

En verdad que no exageraban la nota sus incondicionales, pues faenas como las realizadas el 4 de octubre —Plaza nueva— con el toro «Perdigón» (colorado, ojo de perdiz), de Laffitte, son de las que elevan al pináculo de la fama al que tiene el valor y la maestría de realizarlas. Este toro había cogido a Juan Molina; Rafael vió cómo las asistencias llevaban a la enfermería a su hermano, gravemente herido al parecer, y, consciente de su responsabilidad, no abandonó el redondel para enterarse de lo que pudiera ocurrir a Juan, sino que tomó espada y muleta, brindó a la duquesa de Fernán Núñez, fuése al toro, dió tres pases naturales de la marca de los grandes de Cayetano Sanz, y con un valor digno de los más arrojados matadores, desplomó a «Perdigón» de un volapié magnífico, estupendo, en todo lo alto, corriendo entonces a la enfermería, sin abandonar la muleta de la mano izquierda, no dándose cuenta de ello ni oyendo, seguramente, la gran ovación que el público, electrizado por la magistral faena, le otorgaba.

(Continuará.)

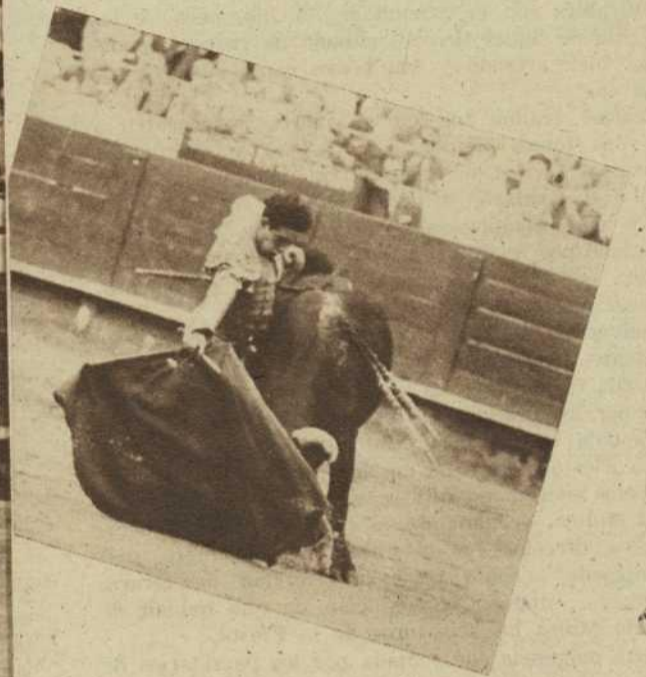
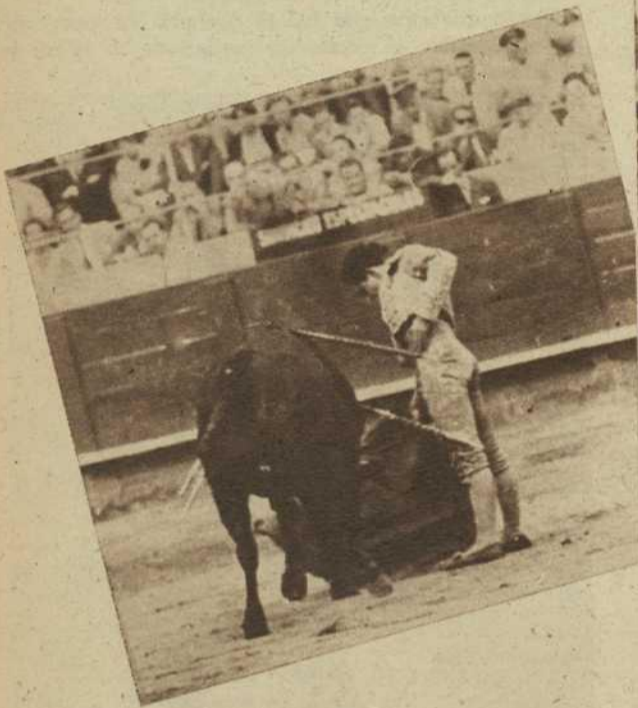
RECORTES



La Plaza de Toros de la Carretera de Aragón

MIGUEL MONTENEGRO

UN TORERO DE PERSONALIDAD, ARTE Y VALOR



¡¡UN TORERO AUTENTICO!!



El venezolano Sergio Díaz y los españoles Manuel Lozano y Guillermo Orozco, preparados para hacer el paseo



Guillermo Orozco citando desde lejos durante su primera faena. Orozco dió la vuelta en el primero y fué aplaudido en el cuarto

LA NOVILLADA DEL DOMINGO en ALMERIA

Beses de Miguel Zaballos para Guillermo Orozco, Sergio Díaz y Manuel Lozano



Sergio Díaz, al que vemos aquí dando un muletazo por alto, estuvo muy valiente. Cortó la oreja del segundo y dió la vuelta en el quinto



Un lance de Manuel Lozano. El muchacho no estuvo afortunado ni con la muleta ni con el estoque en ninguno de sus novillos



El primer espontáneo del año hizo su aparición en Almería. Un chiquillo, como se puede apreciar, que quiere, de verdad, ser torero



El chico se resistió a volver al callejón. Claro que no tuvo más remedio que obedecer. Aquí sí que era indudable la «fuerza mayor» (Fotos Ruiz Marín)



La Peña «Cocherito de Bilbao» visitó el campo charro y asistió en «Campocerrado» a la tiente de doce vacas de Atanasio Fernández

* TIENTA EN * CAMPOCERRADO

La Peña «Cocherito de Bilbao» asistió a la tiente de vacas de Atanasio Fernández



Un natural de Antonio Ordóñez —que se halla en la plenitud de su arte como lidiador— a una de las vaquillas tentadas



Los matadores Antonio y Pepe Ordóñez y el novillero Orive fueron los diestros encargados de dirigir las faenas en «Campocerrado»

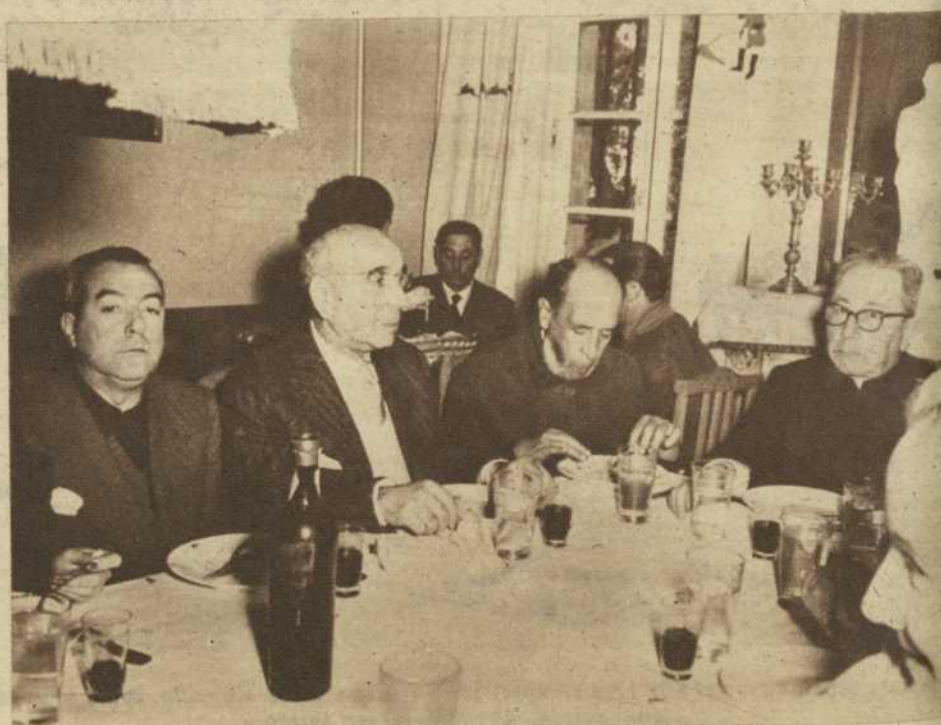


Pepe Ordóñez no desmiente la casta de la dinastía de la Palma —la iniciada por aquél de Ronda que se llama Cayetano—, como aquí puede verse



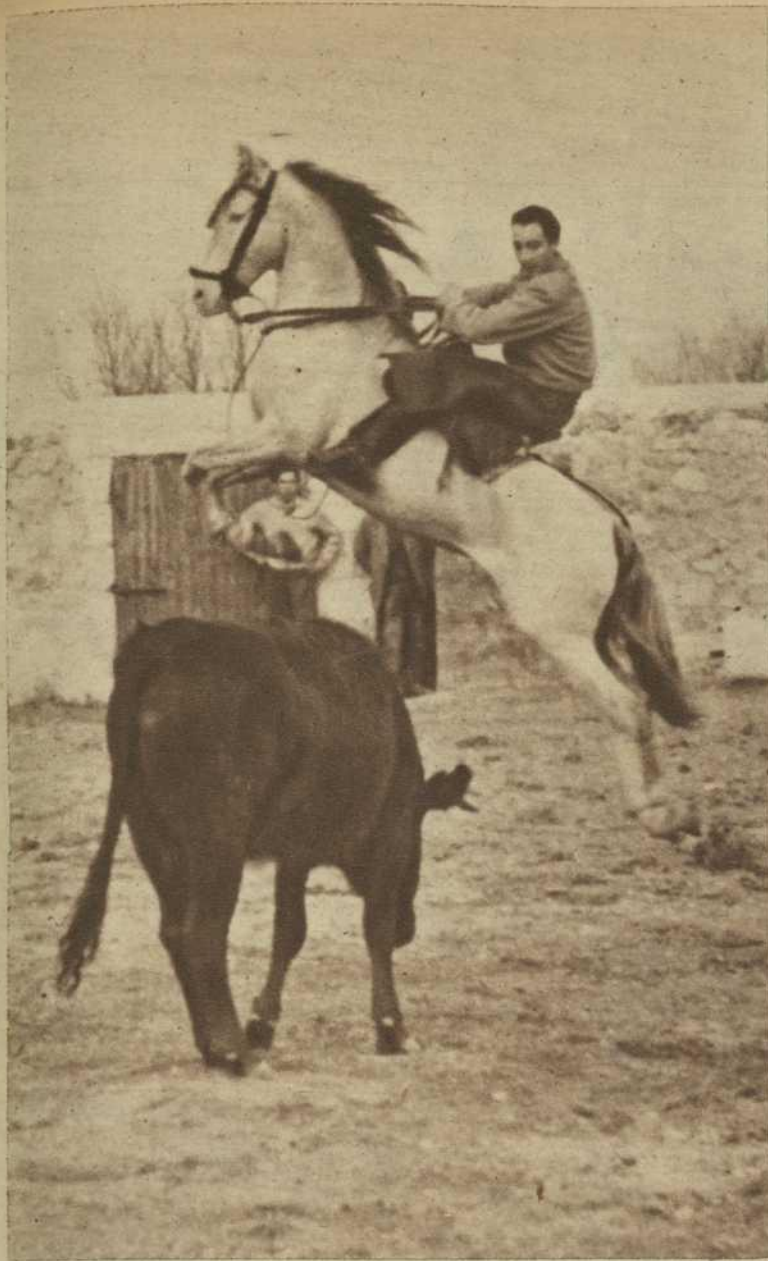
Enrique Orive, novillero de porvenir, también se entrenó con el ganado de Atanasio, que dió muy buen juego, toreando muy clásicamente

También la Peña «Cocherito de Bilbao» fué obsequiada en la finca de don Alipio Pérez Tabernero, como aquí vemos (Fotos de Los Angeles)



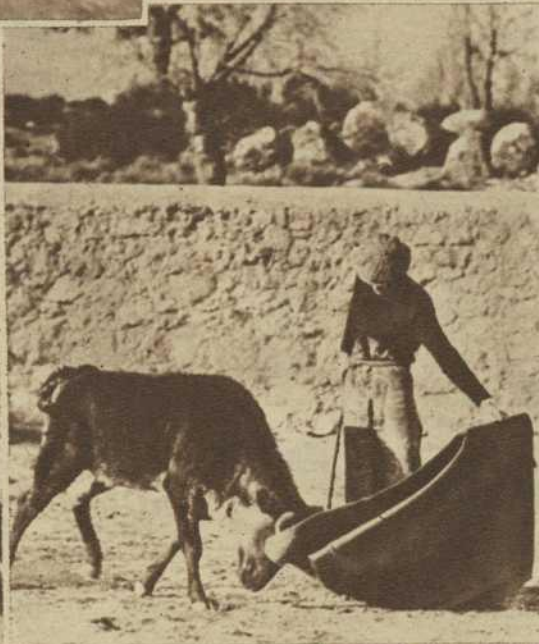
TIENTA en VALMAYOR

Fueron probadas 15 vacas, con asistencia de numerosos taurinos



He aquí a los asistentes, en la finca de Arribas, a la tiente de vacas, que dieron buen juego. Aquí vemos a Landete, Solanito, uno de los Arribas, «El Viruta», «El Chuli» y Orteguita

El rejoneador Landete hizo alarde de su arte de jinete, al alegrar las becerras



Un natural de «Solani- to» en estas jornadas que sirven de riguroso entrenamiento

Un momento de la tiente de becerras, que se arrancaron alegres a la caballería

«El Chuli» practicando con soltura el que se ha venido a llamar el nuevo «pase dorsal»



Uno de los ganaderos demuestra que él también sabe andar por la «candente» arena



El regreso de la tiente hacia el caserío... ¡y a merendar! (Fotos Cuevas)



Festival en LA PAÑOLETA

Novillos de Moreno Santamaría y de Guardiola Hermanos para Fernando Gómez, José Díaz Santos, José M. Villarán y José Cáceres

La presidencia, y esto fueron los toreros los primeros en decirlo, fué, con mucho, lo mejor del festejo (Foto Vilches)

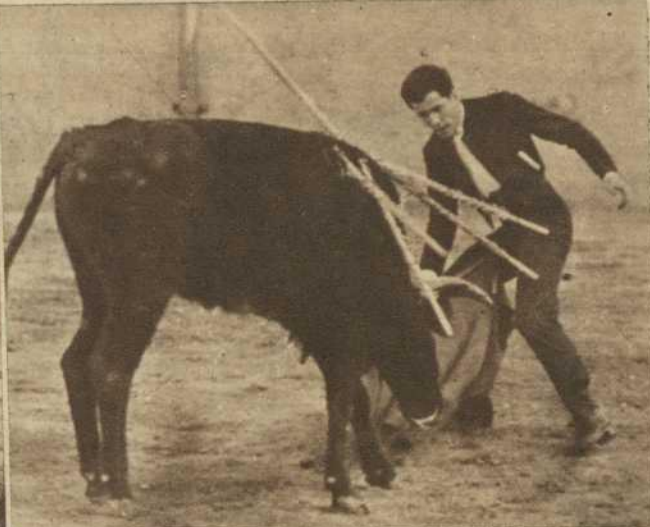


Los matadores Pepe Díaz Santos, Pepe Cáceres, José María Villarán y Fernando Gómez, dispuestos (Foto Arjona)

Fueron muchos y muy buenos aficionados a La Pañoleta. Aquí vemos a don Eduardo Miura y a don Andrés Gago (Foto Arjona)



El torero de Carmona, Fernando Gómez, que fué ovacionado, en un muletazo por alto a su novillo (Foto Arjona)

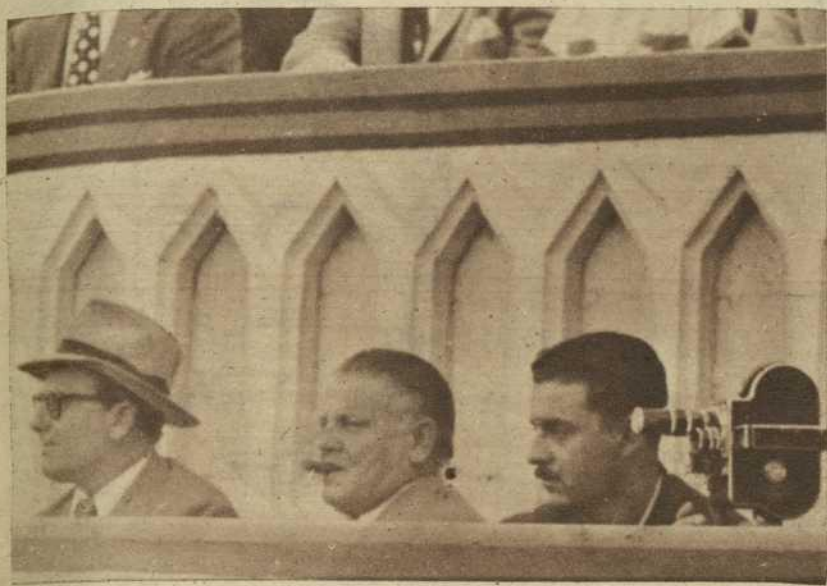


El sevillano Díaz Santos, que dió la vuelta al ruedo, haciendo doblar a su enemigo (Foto Vilches)



Un natural del colombiano Pepe Cáceres. El muchacho cortó las dos orejas y salió a hombros (Foto Arjona)

PRINCIPIO y FIN de una TEMPORADA



Domingo Dominguín y don José Antonio Borges Villegas, presenciaron el festival desde una barrera



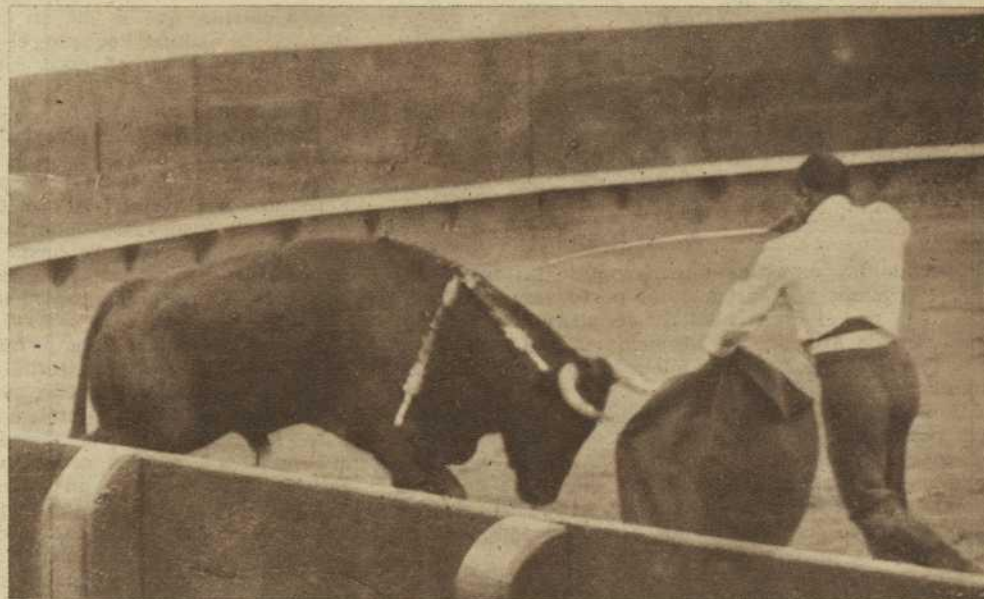
César Girón tomó parte en el festival, como gran atracción para sus paisanos, y dió artísticos lances como el de la foto



El novillero criollo Carlos Saldaña instrumentó éste y otros muletazos de buena marca (Reportaje de Antonio Navarro, hijo)



A beneficio de la Fundación venezolana contra la parálisis infantil se celebró un festival en Caracas. Los matadores Julio Mendoza, César Girón, Carlos Saldaña y Rafael y Curro Girón escucharon la primera ovación al saludar desde el tercio



Julio Mendoza reverdeció sus laureles, pues hizo gala de una destreza, una agilidad y una valentía de los años mozos

Caracas, enero 1955.—Especial para *El Ruedo*

La Temporada Grande, tan decantada en la propaganda de los empresarios, no ha pasado del tercer día. ¡Una Temporada Máxima, a base de buenos toreros, con dos fechas en Caracas y una en Maracay! No ha podido quedar más reducida.

Y es que con los actuales presupuestos y con la desesperante mansedumbre de los toros de Guayabita —divisa de risueño porvenir en el matadero—, no hay negocio posible ni empresario que se defienda. Para la atracción del aficionado el mayor reclamo es el toro.

A partir del segundo festejo —el primero se dió con un lleno rebosante—, la ausencia del público y el poco interés por el espectáculo taurino, han demostrado con elocuentes cifras que las taquillas se vieron desanimadísimas. Y de ahí para abajo. Alguien se contentaría tan sólo con lo que la Empresa «palmó» en la tercera corrida.

He aquí lo recaudado en cada uno de estos festejos: Primera corrida, 547.000 bolívares; segunda corrida, 338.000 bolívares, y tercera corrida, 178.000 bolívares. Los extremos se tocan. El «bajonazo» no ha podido ser más pavoroso.

Este caso, naturalmente, ha puesto en alarma a los empresarios taurinos. Y no es que César Girón, el eje de las combinaciones, haya fracasado. Al contrario, ha tenido un gran éxito y el público ha reconocido que se encuentra en pleno dominio de su arte, con más inteligencia y más valiente que nunca. Ha sido el conjunto de la temporada, que empezó en un tono grisáceo a causa de la mansedumbre del ganado, ha seguido peor enfocada y ha terminado fuera de la capital, sin medir el perjuicio que podía ocasionar.

El domingo de la corrida inaugural la ciudad entera adquirió una animación extraordinaria. Fué el día culminante de la taquilla. Hubo entradas de sombra que se vendieron tres veces más caras que el anunciado en el cartel. En la tercera se han vendido en plena calle docenas y docenas de boletos a precios de liquidación. Más aún. En Maracay, para suplir la falta de espectadores, se autorizó dar «puerta franca». Pues ni con eso se llenó la Plaza.

Creemos servir lealmente a la verdad refiriendo las cosas tal y como sucedieron, digan lo que quieran los que opinen en contrario.

A. NAVARRO (h.)

LOS TOROS en el EXTRANJERO



Manuel Casimiro de Almeida (fundador), «cavaleiro português».

UNA de las dinastías taurinas que más brilla en el firmamento tauromáquico portugués es la fundada por el gran caballero en plaza don Manuel Casimiro de Almeida al que siguió su hijo don José, y a éste, sus hijos don Manuel, don José y don Fernando.

San Pedro do Sul, la pintoresca villa de la provincia portuguesa de Beira Baixa, fué la cuna del primero de la dinastía Casimiro de Almeida, pues en ella vió la luz primera, el 31 de diciembre de 1857, don Manuel Casimiro de Almeida, siendo sus padres don Francisco José de Almeida y doña Joaquina Margarita Luisa de Almeida.

Muy joven, a la edad de quince años, embarcó para América del Sur, donde permaneció dos años. Regresó a la Península y ayudó al autor de sus días en el negocio de la cría de caballos, ejercitándose en la monta, siendo después discípulo del profesor de equitación don Juan Lobón, de Vizéu. Tan buen arte se daba, que el rejoneador José Casimiro Monteiro hizo las «cortesías» en un caballo enseñado por don Manuel cuando fué a torear por los años de 1876 a San Pedro do Sul.

Quizá fuera ese hecho el que hiciera germinar la afición por el toreo a caballo del futuro fundador, pues desde entonces empezó a practicarlo en todas las modalidades posibles en este país: banderillero, forçado y «cavaleiro».

Como subalterno actuó en su tierra natal, en Vizéu, y en Aveiro, en 1877. Los fondos obtenidos en el primero de estos espectáculos fueron destinados al monumento a don José Estevao. Tanto éxito alcanzó, que se organizó otro festival, recibiendo el futuro caballero en plaza dos caballos de regalo por su buena actuación.

En el aniversario de su natalicio, 31 de diciembre de 1880, contrajo matrimonio con la señorita Libertada Miranda, y se alejó entonces de sus actividades taurinas. Poco después fué el iniciador de la creación en Vizéu del Cuerpo de Bomberos Voluntarios. Fué nombrado comandante, y ganó tres condecoraciones por sus actos humanitarios en los incendios; uno de ellos fué salvar de las llamas a una viejecita que estaba en un tercer piso de la calle de Gran Vasco.

Dotó de biblioteca el domicilio del Cuerpo; agrupó en él lo mejor de la capital beirona; dió funciones de teatro para obtener fondos, cantando como tenor; organizó también tres corridas de toros, en las que actuó como «cavaleiro» con don Carlos Relvas, en las dos primeras, y como banderillero en la última.

Nuevamente sintió el veneno de la afición a partir de estos festivales y fué contratado por la Empresa del Real Coliseu Portuense para el día de la inauguración de la Plaza, cosa que no pudo efectuar por no tener en condiciones los caballos. Sin embargo, fué a torear a la corrida que se dió en Lamego en 1890. Después de esta corrida fué cuando se presentó en Oporto en el referido Real Coliseu Portuense, siguiendo a esta actuación sus presentaciones en las Plazas de Barreiro, Almada, Cintra y Evora, y al domingo siguiente se presentó en Madrid el día 4 de mayo de 1891.

Recibió la alternativa de caballero en plaza en la se-



El «cavaleiro» portugués José Casimiro de Almeida (padre)

gunda corrida, que se dió en el actual coso lisboeta llamado de Campo Pequeno, el 21 de agosto de 1892, de manos de Alfredo Tinoco, con toros de Paulino da Cuña y Silva.

Repitió su actuación en la capital de España el 4 de mayo de 1893 y se presentó en Badajoz el 8 de agosto de 1894.

Inauguró, con Alfredo Tinoco, Bento de Araujo y Fernando de Oliveira, la Plaza de toros de Algés, hoy barriada de Lisboa, el 23 de mayo de 1895, actuando en último lugar. Sostuvo hasta 1904 una de las más interesantes competencias del toreo a caballo portugués con el malogrado «cavaleiro» Fernando de Oliveira.

Concedió la alternativa a Eduardo de Macedo, el 10 de junio de 1900, con toros de Vitorino Froes, en la Plaza de Campo Pequeno, de Lisboa.

Fuó uno de los más inteligentes toreros a caballo entre los portugueses, de los más valientes y de los que mejores «caballos de combate» podía presentar. Fué un gran jinete y un lidiador de primer orden. Hay en la Plaza de Campo Pequeno una lápida conmemorativa con un medallón en bronce, que perpetúa la memoria de este «cavaleiro», fundador de una de las más conocidas dinastías toreras portuguesas.

Su última actuación fué en la Plaza de Espiño el 23 de agosto de 1921. Falleció en Vizéu el 26 de enero de 1925.

Este es, lector, en cuatro «brochazos», el perfil del primer Casimiro de Almeida.

...

José Casimiro de Almeida nació también en San Pedro do Sul, el 21 de agosto de 1881. Discípulo de su padre, le acompañó en sus actuaciones, y por ello hizo su presentación en numerosas Plazas antes de serle concedida la alternativa, como sucedió en la corrida de inauguración del tauródromo llamado de la Serra do Pilar, de Vila Nova de Gaia, villa parecida al barrio de Triana, en Oporto, pues la separa de la ciudad nortera portuguesa el Duero. Esta inauguración aconteció el día 30 de marzo de 1902, y en ella se lidiaron toros del famoso ganadero don Luis Patricio, de Coruche. Repitieron su actuación padre e hijo en la segunda corrida realizada en la misma Plaza al domingo siguiente, 6 de abril, en la que lidiaron ganado del marqués de Castelo Melhor, rejoneando José Casimiro los toros cuarto, negro, al que le clavó dos «ferros» de castigo, uno regular y otro superior, y al noveno, jabonero, número 85, uno superior y dos buenos.

Volvieron a actuar en la misma Plaza el 4 de mayo siguiente, clavando rejones «largos y cortos», con fortuna, a los toros de don Manuel dos Santos Correia Branco.

«Indudablemente —dice una crítica—, fué el mejor de esta tarde, el que mejor toreó, disputándose las palmas a sus compañeros, clavando rejoncillos muy buenos y rematando las suertes, que había preparado, muy bien y con mucho arte.»

En el debut de las reses de don Antonio Santos como ganadero, que procedían de las vacadas del conde de Sobral y Sousa Falcón, lidiadas también en Lisboa el 10 de agosto de ese segundo año de nuestro siglo, actuó José Casimiro en sustitución de su padre, que se encontraba enfermo, ejecutando un buen trabajo y siendo muy aplaudido por la forma alegre y valiente de ejecutarlo.

Cortamos la narración de los hechos, pues la de uno sólo no cabría en estas páginas, diciendo que José Casimiro de Almeida recibió la alternativa en la Plaza de Campo Pequeno, de Lisboa, el 6 de septiembre de 1903, de manos de su padre y maestro.

Desde su iniciación, José Casimiro se granjeó el aprecio de los críticos y la estimación de los públi-

La dinastía torera CASIMIRO de ALMEIDA



José Casimiro de Almeida (hijo)

cos, no sólo como artista que entusiasmaba, sino también como persona.

Nosotros le conocimos a nuestra llegada a Lisboa en 1942, honrándonos con su amistad. Fué uno de los pocos toreros que no nos habló nunca deformando las cosas y queriendo convencer a quien los escuchaba que nadie ejecuta el toreo como ellos, actuando con toros de cuarenta arrobas que daban cornadas en los corrales a las cerillas «apagás» que les tiraban. No, José Casimiro hablaba en tercera persona. Era el maestro amigo que con honda y amena conversación iba desgranando enseñanzas y que tenía palabras amables y enaltecedoras para los que fueron sus compañeros y para los toreros actuales que visiten casaca y tricorno.

Falleció el 29 de julio de 1950.

El primogénito de José es Manuel Casimiro, nacido en Vizéu el 15 de diciembre de 1909. Constituyó con su hermano José lo que pudiéramos llamar cuadrilla de niños rejoneadores. Recibió la alternativa de manos de su padre en la Plaza de Campo Pequeno, de Lisboa, el 25 de mayo de 1930, reirándose de la profesión a los tres años de esa fecha, a pesar de que contaba con el favor del público por las condiciones de buen caballista y torero que reunía.

Más temperamento tauromáquico demostró el segundo vástago de don José, también llamado como el autor de sus días. Nació el segundo José Casimiro de Almeida en Vizéu el 4 de septiembre de 1911, abandonando los estudios superiores para dedicarse de lleno a lidiar reses bravas, recordando, según dicen, las maneras de su padre.

Recibió la alternativa de manos de su hermano Manuel la tarde del 10 de julio de 1932. Dió novedad a su toreo y le prestó un sentido muy personal y clásico.

A pesar de sus méritos, este rejoneador no ha logrado mantener entre el pequeño grupo de rejoneadores portugueses el lugar que conquistara.

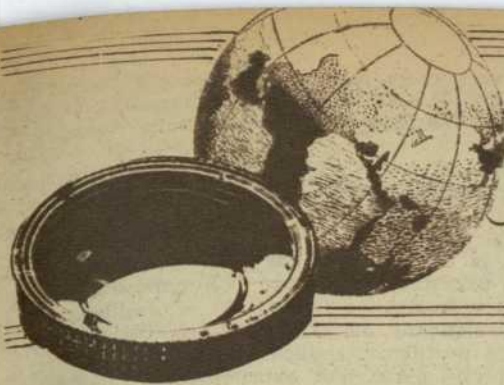
Dicen que una de las causas es «el poco interés que el público portugués está prestando al toreo montado en la actualidad». Mucha verdad hay en eso, y también la hay en que «el desinterés de los aficionados lo han producido los propios «cavaleiros», que, amparados en el tradicionalismo y en una crítica benévola, no se han preocupado en fomentar la afición del público portugués».

Hoy, José Casimiro, a los tres años de retirado de los ruedos, conserva, como su hermano Manuel, la corrección y simpatía que siempre caracterizó a esta familia.

Otro vástago, último de la dinastía, es Fernando Casimiro de Almeida, nacido también en Vizéu el 15 de julio de 1916, que hizo pareja con su hermano José, haciendo su presentación en Lisboa el 18 de julio de 1925, en cuya corrida torearon a pie José Belmonte y «Revertito II». En esta corrida recibió la alternativa de banderillero el español Carlos Maqueda concediéndosela Ribeiro Tomé.

Fernando Casimiro de Almeida no continuó en el toreo por razones particulares, las cuales le han llevado a las colonias portuguesas del Africa, en donde se encuentra actualmente.

A. MARTIN MAQUEDA



Por los ruedos del MUNDO

JUMILLANO, EN MEJICO

En Méjico se ha celebrado la segunda corrida de la temporada con muy buena entrada, aunque el viento sopló fuerte toda la tarde, dificultando la labor de los diestros. Los toros de Tequisquiapán cumplieron, sobresaliendo el segundo y el tercero. Alternaron Emilio Ortuño, «Jumillano», Curro Ortega, que ratificó la alternativa, y Miguel Angel García.

«Jumillano» hizo una faena inteligente al primero, toreándolo con mucha suavidad desde cerca, pero el toro estuvo quedado. Terminó de un pinchazo y estocada, entrando bien. Aplausos por la brevedad e inteligencia torera. En el cuarto trasteó brillantemente, con series de derechazos que arrancaron una ovación. Siguió con naturales, entre oles, y adornos, con un afarolado iniciado de espaldas. Dejó una estocada y se le ovacionó largamente.

Ortega veroniquéó superiormente al segundo. Trasteó con la derecha en forma imponente. Dió naturales, adornándose. Ovación. Alifió rápidamente, pinchó y terminó con el toro de una estocada. Ovación, vuelta y saludos. El quinto llegó al final muy aplomado, y Ortega estuvo muy hábil. Dejó estocada y fué aplaudido.

Miguel Angel, con la muleta se apretó mucho y ligó derechazos y buenos naturales. Al dar una manoletina fué volteado. Siguió por naturales, y el toro le dió una vuelta de campana, cayendo de cabeza. Siguió valiente. Tras un pinchazo y estocada, se le dió una ovación y tuvo que dar vueltas al anillo y saludos. Contra el dictamen médico, toreó el sexto, habiéndose retrasado la salida del toro. Miguel Angel se impuso. Tras grandes esfuerzos por quedar bien, pinchó y entró dos veces más para matar.

CORRIDA EN ORIZABA

En Orizaba, y con la Plaza llena, se han lidiado toros de Zotoluca, que resultaron regulares.

Luis Procuna estuvo desgraciado en el primero, oyendo dos avisos. Se aplaudieron sus detalles artísticos en el tercero.

Ricardo Balderas derrochó valor en el segundo, siendo ovacionado. En el otro, desafortunado con la espada.

Juanito Silveti realizó una gran faena en el tercero, con el que estuvo certero con el estoque. Cortó orejas y rabo y dió dos vueltas al ruedo. Igualmente bien en el sexto, al que desorejó, y salió a hombros.

OREJA A CORDOBA

En Tenango del Valle, en Méjico, han sido lidiados toros de don Juan Aguirre, con bastante público en los graderíos.

Jesús Córdoba hizo una admirable faena al que abrió plaza, matándole bien. Recibió una gran ovación y cortó oreja; vueltas y saludo. Estuvo muy hábil en el tercero con la muleta y mató pronto. Ovación.

Eliseo Gómez, «el Charro», estuvo superior en el segundo, del cual obtuvo un apéndice, y entusiasmo en el cuarto, del cual le concedieron las orejas y el rabo.

Ambos diestros salieron a hombros.

LA PRIMERA EN MANIZALES

En Manizales, en Colombia, César Girón y Martorell se las han entendido con toros de Clara Sierra, que resultaron desiguales. El segundo y el quinto, bravos; el tercero, fogueado; el sexto, manso, y el resto, difíciles.

«Jumillano» se presenta en la México.—Corridos por los Estados de Méjico.—La primera corrida en Manizales.—Proyectos para la ganadería brava en Venezuela.—La Peña taurina de Arequipa escribe a la de Soria.—Por los ruedos de España.—Proyectos de las empresas. Trastiego de apoderados.—Capítulo de tuntas. Gran actividad en las «peñas» taurinas.—La esposa de Carlos Arruza ha dado a luz un niño.—Unas vacas desmandadas provocan el pánico en Amposta

El rejoneador Peralta gustó en el primero y en el buey sexto recibió un aviso. Girón y Martorell cortaron las dos orejas a uno de los bichos que les correspondieron.

Martorell toreó con la herida que recibió en un brazo, en una cogida en Méjico, abierta y supurando. En su primero, bien con la capa, sufrió una cogida espectacular, pues dió una vuelta al ruedo con una de las piernas prendida en el pitón derecho del bicho, lo que no le impidió hacer una extraordinaria faena de muleta y dar una certera estocada que le valió las dos orejas de su enemigo. En el cuarto dió buenas verónicas. El picador Márquez desateó el cambio de tercio, originando un escándalo que la presidencia sancionó con vuelta al callejón, sufriendo vejaciones del público. Martorell, atento al incidente, no realizó faena por hallarse nervioso y mató mal, recibiendo un aviso.

El venezolano César Girón no correspondió a la expectación que había provocado su aparición. Su toro, que fué fogueado, resultó difícil, y Girón lo mató de una estocada defectuosa. En el quinto estuvo bailarín con la capa, siguió con una faena desigual para matar de una buena estocada que le valió dos orejas.

El venezolano César Girón no correspondió a la expectación que había provocado su aparición. Su toro, que fué fogueado, resultó difícil, y Girón lo mató de una estocada defectuosa. En el quinto estuvo bailarín con la capa, siguió con una faena desigual para matar de una buena estocada que le valió dos orejas.

FESTIVAL EN SOGAMOSO

El domingo 16, en la población de Sogamoso, cercana a los altos hornos de Paz de Río, en Colombia, se celebró un animado festival de traje corto con lleno completo y novillos de doña Clara Sierra. Se trataba de ayudar al matador Antonio Torrecillas, que atravesaba una difícil situación, y generosamente colaboraron en el festejo «Pedrés», «Chicuelo II» y «Belmonteño». «Pedrés» cortó oreja y rabo, después de gran faena. «Chicuelo» enardeció al público por su valor y mató muy bien, cortando orejas, rabo y pata. «Belmonteño» estuvo bien, y el beneficiado luchó con el peor novillo de la tarde.

MARCHAN A MEJICO...

Decidida en firme la presentación del matador de toros «Rayito» el 6 de febrero en la Monumental Méjico, este popular torero saldrá en un avión cubano el próximo jueves con dirección a la capital azteca.

El pasado jueves salió con rumbo a Méjico, y por una larga temporada, el corresponsal de «Claridades» y «Esto» de aquella nación en Madrid, don José Mateo Marifias, que firma sus interesantes trabajos con el seudónimo de «Españoleto».

Va invitado por «Claridades», y mientras dure su ausencia se encargará de la corresponsalía de este periódico mejicano nuestro compañero en la prensa madrileña Aurelio Rodrigo Antón, que vive en la plaza de Santa Bárbara, 9.

LA GANADERIA VENEZOLANA

El diestro Domingo Órtega, oficialmente aún en activo, sostuvo la teoría, en convulsiones, charlas y escritos, de que el más eficaz medio de obtener una auténtica selección de sementales para las ganaderías bravas es perdonar la vida al toro que dé buen juego en la plaza y, después de curado, dedicarlo a semilla brava. Esta teoría del borojeño ha sido llevada a la práctica recientemente en un festival celebrado en Bogotá a beneficio del Centro Ortopédico Infantil. El gran torero César Girón realizó tal faena a un bravo becerro, que el público, entre aclamaciones al diestro, pidió que le fuese perdonada la vida al bravísimo animal. El diestro venezolano accedió a no emplear el estoque, y el bravo astado fué devuelto con vida a los corrales. Se ha procedido a curarle las heridas producidas por los arpones de las banderillas y será dedicado a semental en la ganadería de su Herro.

LA SOLERA, QUEDA

En prueba de que la afición americana busca sus raíces en la Madre Patria, nos complace insertar esta carta que la Peña taurina de Arequipa, en el Perú, ha dirigido a la Peña taurina de Soria:

«Peña taurina Arequipa. Fundada en el año 1951. Arequipa (Perú), 2 de diciembre de 1954. Señor presidente de la Peña Taurina Soriana, Soria (España):

Distinguido presidente: De manos de nuestro consocio don Dionisio Izquierdo Romero hemos recibido un Reglamento oficial para las corridas de toros, novillos y becerros. Le quedamos muy agradecido, pues ha de servirnos para conformar nuestro Reglamento en esta ciudad a las últimas reformas que se han operado para el auge de la Fiesta brava. Aquí, en el Perú, hay verdadera afición taurina; lástima que la segunda ciudad, que es Arequipa no pueda contar todavía con una verdadera Plaza; la que tenemos es un gallinero y que no está a la altura de sus antecedentes hispánicos y de su ferviente afición. Nuestra Peña está empuñada en la construcción de una gran Plaza y que pueda llevarse a cabo en breve; mientras tanto, en la mal llamada Plaza se celebran corridas y novilladas en determinadas fechas del año, algunas veces con toreros de cartel y con ganado cunero y también de casta. La Peña, que es el hogar de todos los taurinos, es en Arequipa el albergue de todos los españoles que pasan por estas tierras donde son recibidos como en su propia casa; se rinde culto a la Madre Patria y se hace intensa vida social, de divulgación taurina y de arte musical español. Nos suscribimos de usted y de todos los miembros de la Peña Taurina Soriana, que tan dignamente preside, y hacemos votos porque la hermandad taurina, que es expresión de raza, valor, emoción y arte supremo, siempre se mantenga a la vanguardia de la subsistencia del arte cumbre de España. De usted, atenta y en amistad de verdad. Firmado: DOCTOR JOSE MUÑOZ NAJAR V., Vicepresidente; RICARDO PORTUGAL, secretario.»

¡Para que luego digan los agoreros!



Julio Aparicio ha partido para Bogotá, y en el aeródromo le despidieron los dos «Camará», padre e hijo, a los que vemos en la foto (Foto Martín)

M. Paul Barriere y M. Picart y M. Tanguy, directores gerentes de varias Plazas francesas, que se hallan en viaje de negocios por España (Foto Cano)



MAS DE «EI BOMBERO»

Los domingos 9 y 16 de enero, en la Plaza Las Arenas, de Quito, se han realizado las corridas anunciadas por «El Bombero Torero» y su cuadrilla; en ambas corridas el lleno ha sido absoluto, agotándose las localidades y poniendo el cartelito de «No hay billetes», que es el mejor elogio para Pablo Celis. El resultado también ha estado a tono, pues el público se ha divertido de lo mejor con la gran cantidad de trucos puestos en práctica, y que han sido del agrado del respetable.

SUSPENSION EN BARCELONA

En Barcelona, y a causa de la inseguridad del tiempo, tuvo que ser suspendida la segunda novillada de la temporada de invierno en la Plaza Monumental, en la que Félix Saugar, «Pirri»; Curro Romero y Antonio Palacios iban a lidiar novillos de José Sánchez Arjona. La novillada se celebrará el aniversario de la liberación de Barcelona.

DOS FESTIVALES

En Sabarrella se celebró un festival taurino benéfico. Reses de Adell, buenas. «Morenito de Argel», único matador, lidió dos novillos, a los que les cortó orejas, el rabo y una pata. Fué llevado a hombros al hotel.

En la Plaza de toros de La Pañoleta, en Sevilla, se celebró un festival taurino benéfico organizado por un grupo de señoritas de la aristocracia. Se lidiaron cuatro novillos de Moreno Santa María y de Guardiola hermanos. Presidieron distinguidas señoritas, asesoradas por el diestro portugués Paco Mendes.

Fernando Gómez se mostró dominador y despachó al novillo de una estocada y varios descabellos. Ovación.

Pepe Díaz Santos, buena faena de muleta para un pinchazo, estocada y descabello. Ovación y vuelta al ruedo.

Pepe Cáceres, de Colombia, faena entre música y oles, para un pinchazo y estocada superior. Ovación, oreja y vuelta; fué sacado a hombros.

José María Villarán estuvo valiente, pero sufrió algunos revolcones. Mató de buena estocada. Aplausos.

LAS FALLAS, EN MARCHA

Los empresarios de Valencia, señores Alegre, Puchades y Barceló, han realizado, en los últimos días, en Madrid, activas gestiones para ultimar los dos carteles de las corridas de toros falleras. La novillada está decidida con «Chamaco», «El Tino» y «Ruzafa», para el día 17 de marzo.

Si este festejo coincidiese con la celebración del partido internacional España-Francia, se efectuaría por la mañana.



He aquí la Plaza de Marsella que va a ser inaugurada y que ha sido construída con las mismas características que la antigua de Carcassonne

Para las corridas del 18 y 19 se tienen adquiridos toros de Fermín Bohórquez y Sánchez Cobeleda, y los puestos de la feria serían cubiertos, dos tardes, por Antonio Ordóñez; otras dos, por Cascales. «Pedrés» torearía una tarde, y entre dos Antonios, Bienvenida y Vázquez, está el restante.

También los de Valencia tienen más proyectos, ya que Fernando Granada, dedicado ahora a la dirección de toreros, ha comenzado sus actividades de apoderado en Madrid, firmando a sus pupilos «el Tino» y «Ruzafa» 21 novilladas. De ellas, 15 ha comprometido con la empresa de Valencia para aquella Plaza y las de Alicante, Murcia y Játiva.

Las otras seis novilladas son para la empresa francesa de M. Barrière, para los cosos de Orán, Marsella, Carcassonne y Beziers.

En Marsella, en su fiesta de inauguración de Plaza, el 17 de abril, torearán estos dos populares diestros, y en Orán, el 24 del mismo mes, con Gregorio Sánchez y Paco Corpas.

POLEMICA SOBRE LA MAESTRANZA

La empresa de la Plaza de toros de la Maestranza ha desmentido en un comunicado la noticia aparecida en un periódico, que nosotros recogimos como información, sobre la resolución del Supremo en el pleito con los herederos de Pagés. En el comunicado dice que la resolución no afecta para nada al desarrollo del contrato de arrendamiento, añadiendo que los herederos de Pagés no quisieron examinar las cuentas, a pesar de los requerimientos que se les hicieron. En el pleito fallado no ha intervenido la empresa ni ha sido parte del mismo. Firma la rectificación, como presidente de la empresa, Juan Belmonte.

Posteriormente, la empresa ha celebrado una reunión, con asistencia de los herederos de Pagés, acordándose que, frente a otros candidatos, Manuel Belmonte, repuesto de su enfermedad, continúe en la regencia de la Plaza, encargándose de la organización de todas las corridas de la Maestranza para la próxima temporada. Se abstuvo don Diosdoro Canorea, yerno del difunto señor Pagés.

Y en lo que se refiere a actividades taurinas, parece que cinco corridas de toros compondrán la feria sevillana: la de Resurrección y cuatro en la feria propiamente dicha.

Para estas fiestas mayores se tienen apalabrados toros de Clemente Tassara, Sánchez Cobeleda, Buenadía-Santa Coloma y Miura.

Se está al habla, para firmar los contratos, con los matadores de toros Antonio y José Ordóñez y Manolo y Antonio Vázquez.

Además de estas dos parejas de hermanos toreros figurarán los espadas Julio Aparicio, César Girón y Paco Mendes. Todas estas gestiones se llevan con cierta reserva, pero a base de estos nombres, con ligeras modificaciones de acoplamiento, será la renombrada feria sevillana.

LO QUE PREPARA ZARAGOZA

Ha regresado a Zaragoza, procedente de Madrid, Andalucía y Salamanca, adonde fué para contratar toros y toreros, el empresario de la Plaza de toros, don Celestino Martín.

Según sus manifestaciones, el cartel de Pascua ha sido ya ultimado totalmente y con él dará comienzo la temporada taurina en esta ciudad. Se lidiarán seis toros de Pablo Romero para Antonio Ordóñez, César Girón y «Jumillano».

Ha contratado corridas y novilladas con Pablo Romero, Felipe Bartolomé, Benítez Cubero, Santacoloma, Murube, Fermín Bohórquez, Clemente Tassara, Tulio Vázquez, Atanasio Fernández, Cándido García y otros ganaderos de Salamanca.

Su propósito es mejorar en lo posible la temporada anterior, que fué muy brillante, y dar preferencia, siempre que se pueda, a los destacados novilleros zaragozanos. Entre éstos y los de otras regiones ha contratado a Joaquín Bernadó, Andrés Alvarez, Manolo Bravo, «Relámpago»; Juan Antonio Romero, de Je-

rez; «el Greco», Espinosa, Montenegro, Peláez, Curro Romero, de Camas; Corpas, «Chicuelo», «el Turia», Segura, Chacarte, Valencia, «el Chuli», Zúñiga y Murillo.

Están ultimados ya los carteles de las dos primeras novilladas picadas que seguirán a la corrida de Pascua, de inauguración de la temporada en esta capital.

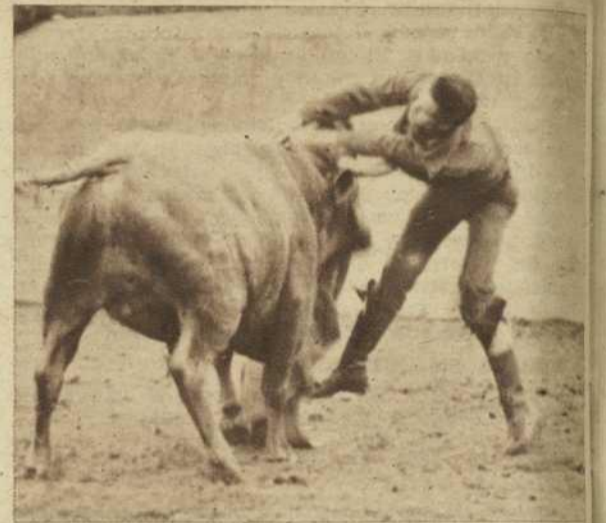
En la novillada del día 17 de abril torearán Joaquín Bernadó, «el Greco» y Antonio Palacios, con novillos de Benítez Cubero. En la novillada del domingo siguiente, día 25, reaparecerá «Chamaco», y con él, dos novilleros también aragoneses.

Por otra parte, han comenzado las obras de reparación del suelo de la Plaza de toros de la capital aragonesa. Se construirá un piso de plaza con desagües inmediatos para, en caso de producirse chubascos, poder celebrar las corridas.

SIGUE GUIXOT EN ALICANTE

El empresario de la Plaza de toros alicantina, don Alfonso Guixot, que se ha hecho cargo nuevamente de la misma, ha manifestado a los periodistas que mientras él viva, la Plaza será siempre suya para seguir la tradición de familia, ya que desde hace varias generaciones el apellido Guixot se halla vinculado al coso taurino de Alicante. Dijo que inaugurará oficialmente la temporada el día 13 de marzo con una novillada picada, pero que antes es posible que haya alguna novillada económica.

El señor Guixot saldrá dentro de breves días con dirección a Sevilla y Salamanca, con el fin de contratar las corridas que hayan de celebrarse en prin-



En Valverde se ha celebrado una fiesta campera, en que el novillero Antonio León mató —muy a ley— un toro de 300 kilos (Foto Los Angeles)

cipio y para las de la gran feria taurina que se celebrará en el mes de junio, con ocasión de las tradicionales Fiestas de la Hoguera.

LA PLAZA DE CIUDAD REAL

En Ciudad Real, la Diputación Provincial ha anunciado el concurso de arriendo de la Plaza de toros de la capital, de la que es propietaria, en la cantidad de 30.000 pesetas, por el plazo comprendido entre el Domingo de Resurrección y el 31 de octubre, con exclusión de la feria de agosto. El plazo señalado finaliza el 15 de febrero.

PROYECTOS EN MARCHA

En el próximo mes de febrero, y en fecha aún no determinada, se celebrará una corrida de toros en Málaga, de la que será base del cartel el espada sevillano Antonio Vázquez, y seguramente los otros dos puestos del cartel serán ocupados por los matadores de toros hermanos Cayetano y Pepe Ordóñez.

El empresario don Luis Alvarez ha organizado dos festejos taurinos en las capitales extremeñas.

El 6 de febrero, en Cáceres, se lidiarán reses de los señores Alvarez-Llorente por los populares novilleros «Solano», «Chuli», «Mirabeles», Lozano, «Chicuelo III» y «Viruta».

El día 13 del mismo mes actuarán en Badajoz el rejoneador Florito Cáceres, «Pirri», «el Chuli», Paco Corpas y «Viruta».

En la Plaza de toros portuguesa de Algés se celebrará una corrida de toros el día 3 de abril. Para este festejo han sido contratados el gran espada de aquella nacionalidad Paco Mendes y el español Victoriano Posada.

ACTIVIDAD DE LOS APODERADOS

El apoderado y hombre de negocios taurinos señor Argomániz ha sido nombrado representante del matador de toros «Jumillano», y también se encargará de ayudar a «Jumillano», padre, en sus actividades de empresario y organizador de espectáculos taurinos.

De la representación del matador de toros cordo-

LIBROS DE INTERES ESPAÑOL

Cultura. Política. Historia.

Ptas.

«LA ESTRELLA Y LA ESTRELLA»

Por Eugenio Montes... 50

«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA»

Problemas de la presencia española en el mundo, por José M.ª Cordero Torres ... 80

«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES»

(Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna. 45

«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA»

Por César González-Ruano. 35

«ANTONIO MAURA 1907-1909»

Por Maximiano García Venero 35

«CONTRA LA ANTIESPAÑA»

Por Tomás Borrás ... 35

«YO, MUERTO EN RUSIA»

(Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente ... 40

«LA RUSIA QUE CONOCI»

Por Angel Ruiz Ayúcar ... 35

Pueden adquirirse en las principales librerías o haciendo su pedido contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO. Puerta del Sol, 11. Madrid.

bés Manuel Calero, «Calerito», se ha hecho cargo el apoderado Pepe Alcántara. «Calerito», que en la temporada pasada dejó de actuar a causa de una intervención quirúrgica en el brazo derecho, a que dió lugar una cornada, se empleará a fondo en 1955 bajo la égida de Alcántara. * * *

«Antoñete», «Rayito» y Marcos de Celis, los espadas que apodera Antonio González Vera, han sido contratados para torear varias fechas en las Plazas de Orán, Carcassone y Marsella, que lleva el activo empresario francés M. Paul Barrière y sus colaboradores Mrs. Picard y Tanguy. * * *

De la representación del novillero valenciano Curro Pérez, de gran cartel en aquella región, se ha encargado don Ramón Sarachaga. A ambos deseamos muchos éxitos.

PEPE GALLARDO, OPERADO

En Barcelona, y en la clínica oftalmológica del doctor Barraquer han manifestado que el novillero de Huelva Pepe Gallardo ha soportado muy bien la intervención quirúrgica, y que ésta se ha realizado con resultado satisfactorio. La operación la llevó a cabo el doctor Barraquer en persona.

La intervención del doctor Barraquer fué complicada, porque el novillero onubense tenía lesiones graves en la órbita, pómulo, frontal, canal lagrimal y tabique nasal.

El 25 de junio de 1951, en Jerez de los Caballeros, un toro de Albarrán lo empitonó por el muslo, lanzándolo violentamente contra el estribo, en el que se dió un fuerte golpe que le produjo una herida en el frontal, otra en el muslo y destrozos en el ojo derecho. Curó de todas las heridas; pero cuando quince días después de la cogida fué a torear al mismo sitio, donde cortó orejas y rabo, se percató de que veía las imágenes dobles con el ojo lesionado. Pepe Gallardo fué operado tres veces en Madrid, pero seguía viendo doble. Como él dice con sorna, «un torero no puede ver doble, porque bastante tiene con la contemplación de un solo toro», y agrega: «Por eso me gorví pa Güerva.»

«Chamaco» le dijo un día que en Barcelona había un oftalmólogo «chipén», y, como Pepe Gallardo le replicara que a él los toros sólo le habían dado cornadas, «Chamaco» le brindó su ayuda material y completa.

Al borde mismo de la operación ha dicho Pepe Gallardo que si recuperara sus facultades volverá a los ruedos, y el toro de su reaparición lo brindará a «Chamaco».

Después de la operación han declarado en la clínica oftalmológica del doctor Barraquer que Pepe Gallardo se encuentra en estado satisfactorio después de la intervención quirúrgica. Ahora se prepara al paciente para una nueva operación, y transcurrido un cierto período de tiempo deberá ser sometido a una tercera intervención. El doctor Barraquer ha anticipado que Pepe Gallardo no sólo no perderá el ojo, como se temía, sino que lo conservará y se restablecerá rápidamente.

CAPITULO DE TIENTAS

En Vecinos (Salamanca), se celebró días pasados la tiente de diecisiete vacas y tres machos, pertenecientes a la selecta ganadería de don Julián Escudero.

A estas faenas fueron invitados, entre otros, el ma-



En la finca El Guijo, de Salamanca, se tentaron reses de la ganadería de los Hermanos Calzada. El novillero Felipe Iglesias fué uno de los destacados

tador de toros Humberto Valle y los novilleros Bernadó y Chano Rodríguez.

Terminadas estas faenas, el escrupuloso ganadero, señor Escudero, invitó a todos los concurrentes a un suculento banquete. * * *

También en la finca «Miranda», de los ganaderos señores Sánchez Liaño, fueron tentadas treinta y cinco vacas, en las que el novillero Chano Rodríguez, en unión de Bernadó y Antonio Luna torearon admirablemente.

Terminadas las faenas camperas, los ganaderos señores Sánchez, satisfechos del buen resultado que dieron las reses invitaron espléndidamente a los asistentes a la fiesta.

PENA DE ANTONIO VAZQUEZ

En los primeros días de febrero, y en los salones de La Oreja de Oro, se inaugurará la peña taurina que llevará el nombre del popular y admirado artista sevillano Antonio Vazquez, acto al que asistirán críticos, aficionados y compañeros del gran torero de Sevilla, que tomará una copa de vino español con todos los concurrentes a su nueva peña.

DOS MIL TOREROS EN MALAGA

En Málaga, el grupo taurino del Sindicato Provincial del Espectáculo, con motivo de la proximidad de la temporada taurina, se han recibido para el Sindicato Nacional más de dos mil solicitudes de aspirantes a toreros. El hecho está siendo muy comentado entre la afición, y ante la avalancha de solicitudes, el Sindicato Provincial ha acordado cerrar ya el plazo para la presentación de otras nuevas.

FELIZ NATALICIO

Con toda felicidad, y en su casa de Méjico, dió a luz un hermoso niño la esposa del que fué famoso matador de toros Carlos Arruza. Con este hijo, el hogar del caballeroso diestro se ve aumentado con otro varón, ya que el matrimonio Arruza tenía un hijo nacido después de perder al primer fruto de su casamiento, una niña que murió a poco de nacer.

Enviamos nuestra felicitación a los venturosos padres.

POR ESAS PENAS

El pasado viernes día 21, y siguiendo el ciclo de conferencias organizado por el Club Taurino Madrileño, ocupó la tribuna del mismo don Fermín Lastra Cobaña, competente hombre en materia taurina, para versar sobre el tema «Hacen falta dos románticos».

La charla, que fué desarrollada en un sentido poético y documental, resultó definitivamente interesante.

El orador recitó «Cinco romances» taurinos, publicados anteriormente en la prensa, e hizo comentarios acerca de los mismos, resaltando por su actualidad el titulado «El torero standard».

La fina ironía y acertada documentación del conferenciante resaltaron con significativos aciertos, siendo no solamente aplaudido, sino interrumpido varias veces en el transcurso de su disertación por el numeroso público asistente.

La próxima conferencia será pronunciada por la señorita Cachita Nevado, quien versará sobre el tema



Otro de los novilleros que dió muestras de su arte en la tiente que se celebró en El Guijo fué Paco Alonso Martínez, a quien vemos aquí en un pase

«Verdades para todos y dos soluciones para la Fiesta nacional», y se celebrará el sábado día 29 del actual en la Casa de Valencia, a las ocho de la tarde. * * *

En un típico restaurante de las ramblas barcelonesas se ha celebrado un banquete para conmemorar el XXI aniversario de la fundación del Club Taurino Sol y Sombra. Asistieron al ágape los componentes de la entidad, representaciones de peñas y clubs taurinos de Barcelona y numerosos aficionados, leyéndose gran cantidad de adhesiones. Hicieron uso de la palabra los delegados de los clubs y peñas taurinas y otros asistentes al acto, cerando éste el presidente del Club Sol y Sombra, don José Riba Ledo. Al final se llevó a cabo una colecta, que resultó muy provechosa, a favor de la viuda e hijos del malogrado peón y banderillero Mariano Alarcón. * * *

Ha tomado posesión de sus cargos la nueva Directiva de la Peña Taurina «Jumillano», de Vitigudino, que ha quedado compuesta, bajo la presidencia de don Juan Torrebadella, por don Antonio Martín, don Eugenio Revesado, don Lorenzo Alonso, don Andrés Morales, don Joaquín Montes y don Juan Sánchez.

A todos les deseamos muchos aciertos en la dirección de las actividades de esta simpática entidad taurina.

VAQUILLAS DESMANDADAS

En Amposta, cuando mayor era la animación en las avenidas del Generalísimo Franco y del Alcalde Paláu, y al tiempo en que salía de un cine inmediato numeroso público, irrumpieron en las antedichas vías varias vaquillas de las que se destinan para los festejos taurinos en las fiestas de los pueblos. Se produjeron carreras y sustos a granel y llegó a confundir el pánico, sobre todo entre las mujeres y los niños. Una mujer de avanzada edad sufrió un desvanecimiento a causa de la fuerte impresión recibida y se tuvo que administrar agua de azahar a muchas personas. En cambio, hubo un grupo de individuos que se regocijaron con el espectáculo, que por registrarse al anochecer, resultó más pintoresco, aunque por fortuna no hubo que registrar desgracias personales.

BETTE CORTO OREJAS

Bette Ford, la ex modelo neoyorquina, de veinticuatro años, ha matado dos toros en la Plaza de Panamá. En su primero dió la vuelta al ruedo y en el segundo cortó las dos orejas. Actuó por quinta vez en Panamá.

LA MEDALLA DE ORO DEL TRABAJO A LECUMBERRI

En Ceuta, a bordo del buque que lleva su nombre, le ha sido impuesta la medalla de oro del Trabajo al ex matador de novillos Zacarías Lecumberrí. Las insignias le fueron regaladas por sus antiguos compañeros del desembarco de Alhucemas. La condecoración le fué impuesta por el delegado de Economía y Comercio de la Alta Comisaría, don Rafael Alvarez Claró. Al acto asistieron el Alto Comisario de España en Marruecos, teniente general García Valiño, y autoridades de Tetuán y Ceuta.

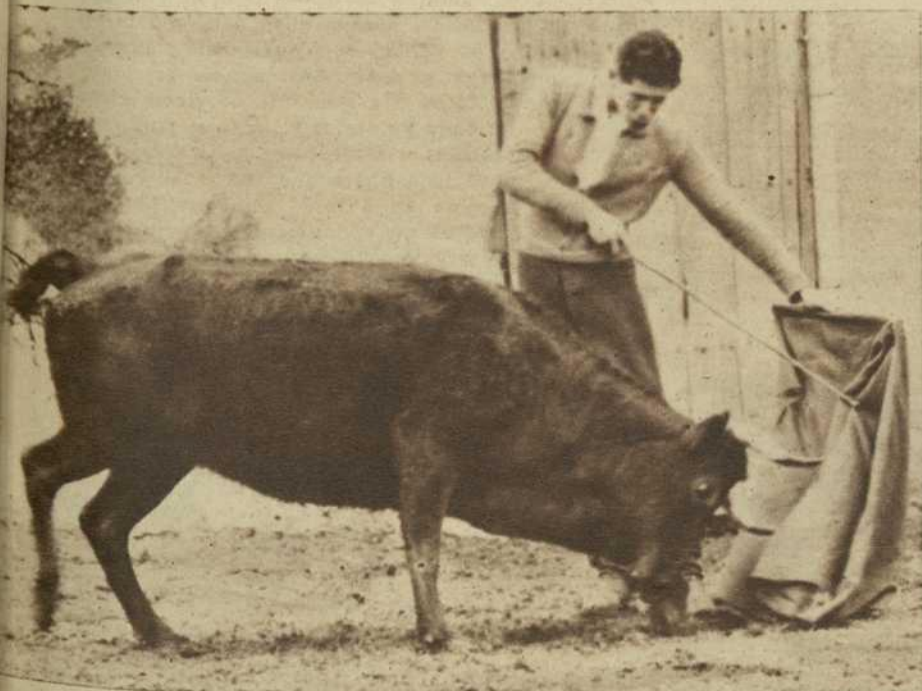
A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID

JOSE CISTERNA



El torero de la mano izquierda llaman a este torero en Salamanca. Los más prestigiosos ganaderos hablan y no acaban de su arte y su dominio, y en Salamanca «chanelan» de esto

Exposición CONTE en Murcia

SE ha pretendido siempre que esta sección de crítica, comentario e investigación histórica de la pintura taurina no se circunscriba a los pintores con residencia en la capital de España o a las obras artísticas en Madrid situadas, y hasta tal punto hemos querido extender el radio de acción de nuestra labor, que en las páginas de EL RUEDO queda constancia de nuestra comunicación directa con Nueva York, con Buenos Aires, París y Lisboa, de nuestras conversaciones telefónicas con diferentes países extranjeros o con artistas residentes en provincias. Por ello traigo hoy a estas páginas el comentario a la más reciente exposición de pintura taurina celebrada en los días finales del pasado mes de diciembre en Murcia. Exposición de Antonio González Conte, conocido artísticamente por Conte, y que ha tenido lugar en los bajos de Radio Murcia. Treinta y cuatro cuadros componían la exposición. Veinte referentes concretamente a suertes o escenas taurinas protagonizadas por Manuel Cascales, y los catorce restantes de aspectos taurinos en general.

Hacia años que Conte no exponía. Apartado de toda exhibición artística desde 1947, en que dió a conocer varios lienzos sobre momentos taurinos de «Manoleta», no había vuelto a brindar al público el resultado de sus tareas artísticas. Mas su afición taurina y arraigada profesionalidad pictórica han sido la causa de esta reciente presentación de su obra íntegramente consagrada a la Fiesta Nacional. Discípulo del gran artista Pedro Sánchez Picazo, Conte pinta desde su juventud. El dibujo fué en él como una continuación de los primeros palotes, que ya eran en realidad trazos taquigráficos de sus caricaturas. Luego, bodegones y paisajes, hasta que los toros fueron dejando en su ánimo y en su retina la impresión plástica de su nuevo descubrimiento pictórico. Para González Conte lo taurino fué la revelación de mayores posibilidades colorísticas, y ya en pleno conocimiento del asunto, de las luces, de los toros y el color, se consagró por entero al tema con esa entrañable devoción hacia el arte de la pintura y hacia ese otro genuinamente español de las corridas de toros. Al abordar un asunto tan conocido y cultivado lo ha hecho con su estilo per-



El pintor taurino Antonio González Conte, fotografiado en un ángulo de la exposición de sus cuadros, celebrada recientemente en Murcia

«Toros en el campo», óleo del artista murciano González Conte



«Uno de pecho», pintura de Antonio González Conte

sonal, con un sello de graciosa y sugestiva elegancia compositiva de los dos elementos fundamentales: torero y toro, y cuando su pintura se sale del ruedo, cuando va en busca de lo taurino fuera de las plazas, lo encontramos casi siempre familiarizado con el atrevido «espontáneo» o con ese maletilla-aprendiz de torero que se juega la vida en la arena sin redondel del campo libre donde los toros pastan sin presumir la suerte que les reserva el destino. Parece como si Conte quisiera exaltar y hasta glorificar a estos jóvenes toreros sin contrata, llenos de sueños, que jamás vistieron el traje de luces ni supieron de la alegría de una tarde de triunfo llena de sol y colores. En las pinturas netamente taurinas Conte fija exclusivamente su atención en el lance, en la faena, sin atender a otros detalles de ambientación o de atmósfera. Torero y toro se funden en un solo grupo, como si para el pintor no existiera —como así es en realidad— más motivo de interés que el que se deriva del juego entre los dos elementos fundamentales de la Fiesta. Sus cuadros bien pudieran ser como artística ilustración a un nuevo tratado de tauromaquia.

Nos producen júbilo estas exposiciones de pintura taurina en provincias, porque ellas dan la tónica de la afición, y en verdad que Murcia dió siempre señales evidentes de su entusiasmo por las corridas de toros. Ha sido una provincia que ha dado ya varios y notables pintores taurinos —recordemos a Alcaraz— a cuya lista habrá que añadir ahora el nombre de Antonio González Conte, cuya última exposición de sus cuadros ha servido para reafirmar sus muchos merecimientos artísticos.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Una buena puya», por Conte

«Pase con la izquierda», escena taurina de Conte



CONSULTORIO

TAURINO

E. D.—Villena (Alicante). Fué en el año 1924 cuando se celebraron corridas en Italia y Hungría, pero sin la suerte de varas, naturalmente, como ocurrió el año último con las que se dieron en el Oriente Medio.

Las corridas de Italia se efectuaron en Roma en los días 22 y 29 de junio y 6 de julio; actuaron en ellas Rafael Rubio, «Rodalito», y Pedro Basauri, «Pedrucho» —éste en las dos primeras y aquél en las tres—, y en todas ellas tomó parte también, como rejoneador, el picador Emilio Ramón, «Boltañés».

Las de Hungría se verificaron en Budapest, en los días 18, 19 y 26 de octubre, y tomaron parte en ellas el referido «Pedrucho» y Francisco López, «Parejito», amén de rejonear el citado «Boltañés» un toro cada tarde.

En estas corridas de Budapest no fué estoqueado ningún toro, pues solamente se hizo el simulacro de la suerte.

A. G.—Sevilla. Se halla en lo cierto quien le haya dicho eso: a Manuel Domínguez le sacaron en esa ciudad la media-luna en todos los toros que una tarde debía estoquear. Ocurrió esto el 19 de abril del año 1868; se lidiaban toros de la ganadería del Saltillo, y era «Lagartijo» el matador que alternaba con él. Se armó un escándalo tremendo, particularmente en su último toro, y Domínguez fué llamado a la Presidencia y multado con 125 pesetas.

Hay que tener en cuenta que el referido señor Manuel contaba a la sazón cincuenta y dos años de edad.

El diestro conocido en Sevilla por el apelativo de «Antoñito, tras el cuartel», no fué otro que el notable banderillero Antonio García «Morenito», el cual, cuando pertenecía a la cuadrilla del «Espantero», murió de la cornada que el toro «Montañés», de López Plata, le infirió en Lorca el día 1 de abril del año 1893.

M. L.—Yecla (Murcia). Puede usted asegurar que Ricardo Martínez, «Yeclano», toreó en Madrid, en cuya Plaza hizo su presentación como novillero el 17 de agosto del año 1902, alternando con «Cocherito» y «Mazzantinito» en la lidia de seis toros de Miura. Al ocuparse de dicha novillada la revista *Sol y Sombra*, juzgó al neófito en los términos siguientes:

«Mal estreno tuvo el diestro de Yecla, y muchísimo tiene que aprender si ha de torear algo en esta Plaza, porque en esta corrida demostró no conocer ni la «a» del toreo. Despachó sus dos toros como su «jinda» y su ignorancia le dieron a entender y, con «ayuda de vecino», el primero que le correspondió.»

La alternativa se la dió «Litri» (padre) en la Plaza de Jumilla el día 15 de agosto del año 1904, al cederle un toro de Flores, pero renunció a ella en seguida.

L. D.—Madrid. La novillada celebrada en Chinchón «hace muchos años» —como usted dice—, en la que «Machaquito de Madrid» tuvo una gran tarde, seguramente fué la celebrada el día 25 de julio (festividad de Santiago) del año 1911, pues al ocuparse de ella la revista *Sol y Sombra*, se expresaba así, por la pluma de su informador, A. Sebastián:

«Fabián Cazorla, «Machaquito de Madrid», que actuaba como único matador, tuvo una tarde muy completa y afortunada. Toreó por verónicas y al costado por detrás con pasmosa serenidad, es-



cuchando grandes aplausos. Banderilleó muy bien al segundo, y sus dos toros murieron de otras tantas estocadas, siendo sacado en hombros.»

Sí, señor; dicho diestro llegó a torear en Madrid, donde hizo su presentación el 6 de noviembre de 1910, alternando con Apolonio Villa, «Hablapoco», y Luis Guzmán, «Zapaterito», en la lidia de seis novillos de la Viuda de Soler.

¿Queda ya «refrescada» su memoria?

P. B.—Irún (Guipúzcoa). Dos han sido los tores franceses con alternativa de matadores de toros en España:

El primero, Pierre Cazenave, «Félix Robert», a quien dió dicha alternativa Fernando Gómez «el Gallo», en Valencia, el 18 de noviembre del año 1894, confirmada por Enrique Vargas, «Minuto», en Madrid, el 2 de mayo de 1899.

Y el segundo, Pierre Boudin, o Pierre Bresillón, «Pouly», con alternativa en Barcelona, otorgada por Juan Silveti (padre), el 7 de agosto de 1921, que le confirmó en Madrid Diego Mazquiarán, «Fortuna», el 28 de mayo de 1922.

I. A.—Madrid. Saturio Torón nació en Tafalla el año 1902; José Moreno, «Morenito de Zaragoza», en Aranda de Moncayo (Zaragoza) el año 1896; Luciano Contreras, en La Piedad (Méjico), en 1903, y Manuel García, «Maera», en Sevilla, en 1896. Ignoramos en qué día. Como tampoco sabemos el día ni el año en que vinieron al mundo Refulgente Alvarez, «Facultades de Lima», «Yeclano», Manuel Navarro (el de Brenes), «El Chano», «Algabeño Chico», «Praderito», Amuedo y «Blanquito».

T. M.—Villanueva del Ariscal (Sevilla). Ignoramos cuándo pudieron darse en esa localidad los festivales de que usted nos habla. El hecho de que en ellos se lidiaran reses a nombre de don Manuel Francisco Ziguri y de don Antonio Miura hace suponer que datan de hace muchos años, de una época en que eran escasas y defi-

cientes las informaciones que la prensa publicaba de los espectáculos taurinos que se celebraban en provincias, aun tratándose de corridas de toros propiamente llamadas así. Probablemente no se daría en ningún periódico noticia alguna de la celebración de dichos festivales.

F. R.—Plasencia (Cáceres). Todo lo que sabemos relacionado con las preguntas formuladas en su carta se ha dicho ya hace bastante tiempo en esa sección de nuestra revista.

E. P.—Almansa (Albacete). Las referencias orales que ha oído usted, relacionadas con lo que acaeció al estrenarse esa Plaza de toros se aproximan a la verdad, pero no son exactas en absoluto. Lo ocurrido, según los periódicos de la época, fué lo siguiente:

Se anunciaron dos corridas para los días 31 de agosto y 1 de septiembre del año 1899, con toros de don Damián Flores y de don Juan del Amo, respectivamente, y alternaron en ambas Miguel Báez y Quintero, «Litri», y Domingo del Campo, «Dominguín». El ganado de Flores, el de la primera tarde, estuvo de manifiesto dos días en el redondel, pues por no existir los corrales indispensables ofrecía dificultades la operación del enchiqueramiento, que comenzó a las nueve de la mañana, en presencia del público. A las tres de la tarde, una hora antes de comenzar la lidia, se habían enchiquerado cinco toros, y el otro se hallaba en el tendido, a donde subió por descuido de los vaqueros. No consiguieron meterlo en el toril, y tras no pocos trabajos, lo encerraron en un patio; pero como tenían que pasar por éste los espectadores de las localidades de sol, lo sacaron al ruedo y empezó la corrida sin que las cuadrillas pudieran hacer el paseo, el cual efectuaron después de ser arrastrado dicho primer toro.

M. S.—Bilbao. Está usted en lo cierto: el banderillero y notable peón de brega Antonio Pérez, alavés, nacido en La Guardia, y perteneciente a las cuadrillas de «Frascuelo» y «Lagartijo», no se apodó «Ostioncito», como ha leído usted en cierto periódico, sino «Ostión». Los «Ostioncitos» (pues fueron varios) vinieron después, como consecuencia del mote del referido Antonio Pérez y Peaña.

T. U.—San Sebastián. Los dos diestros que llevaron el apellido Mazzantini —Luis, matador de toros, y Tomás, banderillero— fueron hermanos, y uno y otro eran vascongados, pues si Luis nació en Elgóibar (Guipúzcoa), Tomás vino el mundo en Llodio (Alava).

Los primeros toreadores (que así se llamaban) o toreros de a pie eran de origen social humildísimo, y aun en el siglo XVIII procedían de las clases más bajas y del más desgarrado vivir. Pasó mucho tiempo hasta que se fué insinuando en ellos un grado de cultura que mereció superior consideración, y como prueba de ello circulaba en el siglo anterior una copla que decía así:

*Un zapatero y un sastre,
un cómico y un torero,
al parecer son cuatro hombres...
y ninguno verdadero.*

Juan Belmonte toreó por primera vez en esa ciudad como matador de toros en una corrida celebrada el 26 de abril del año 1914, estoqueando ganado del duque de Tovar y alternando con Paco Madrid y Francisco Posada.

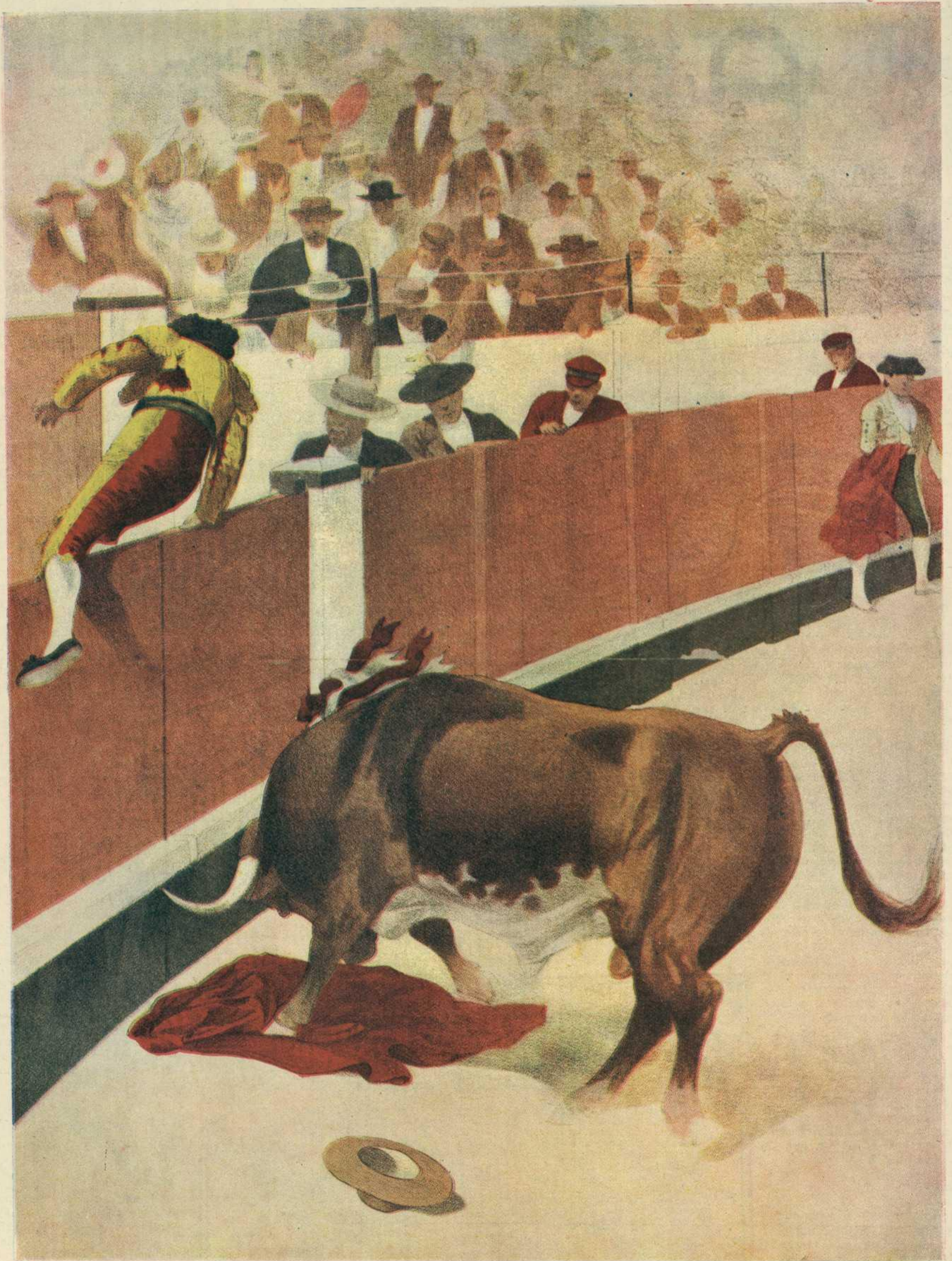
GAZAPATONES DE «LAVI»

Manuel Díaz y Cantoral, «Lavi», matador de toros y gitano (1811-1858), fué uno de los hombres más fecundos en proferir ocurrencias disparatadas. Se refieren de él muchas anécdotas, y como suele ocurrir en tales casos, probablemente no serán suyas todas las que le atribuyen.

Hablaba con los toros mientras pasaba de muleta, a los que a veces solía decirles:

- No seas ladrón. Cuádrate y déjate matar, que tengo cinco hijos.
- O bien:
- ¡Ah, tunante! ¿Te cueles y me quieres coger? Pues mira, te voy a dar «mulé» antes que lo huelas, y vas a *dir* a contárselo a tu *mare*.

En lo que todos coinciden es en que fué muy pintoresco.



A los alcances

(Dibujo de Perea, publicado en *La Lidia*.)